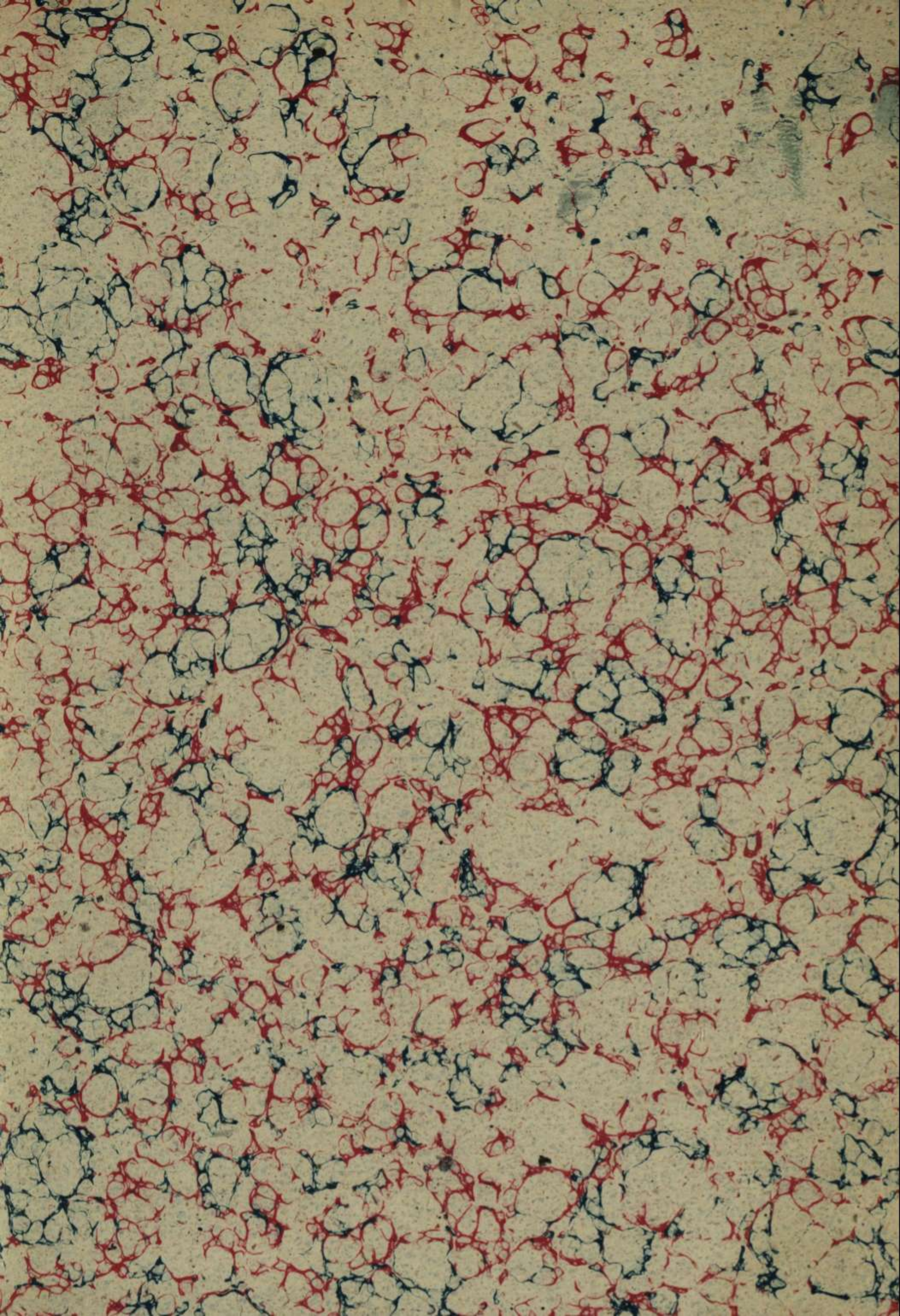


7

2

1117



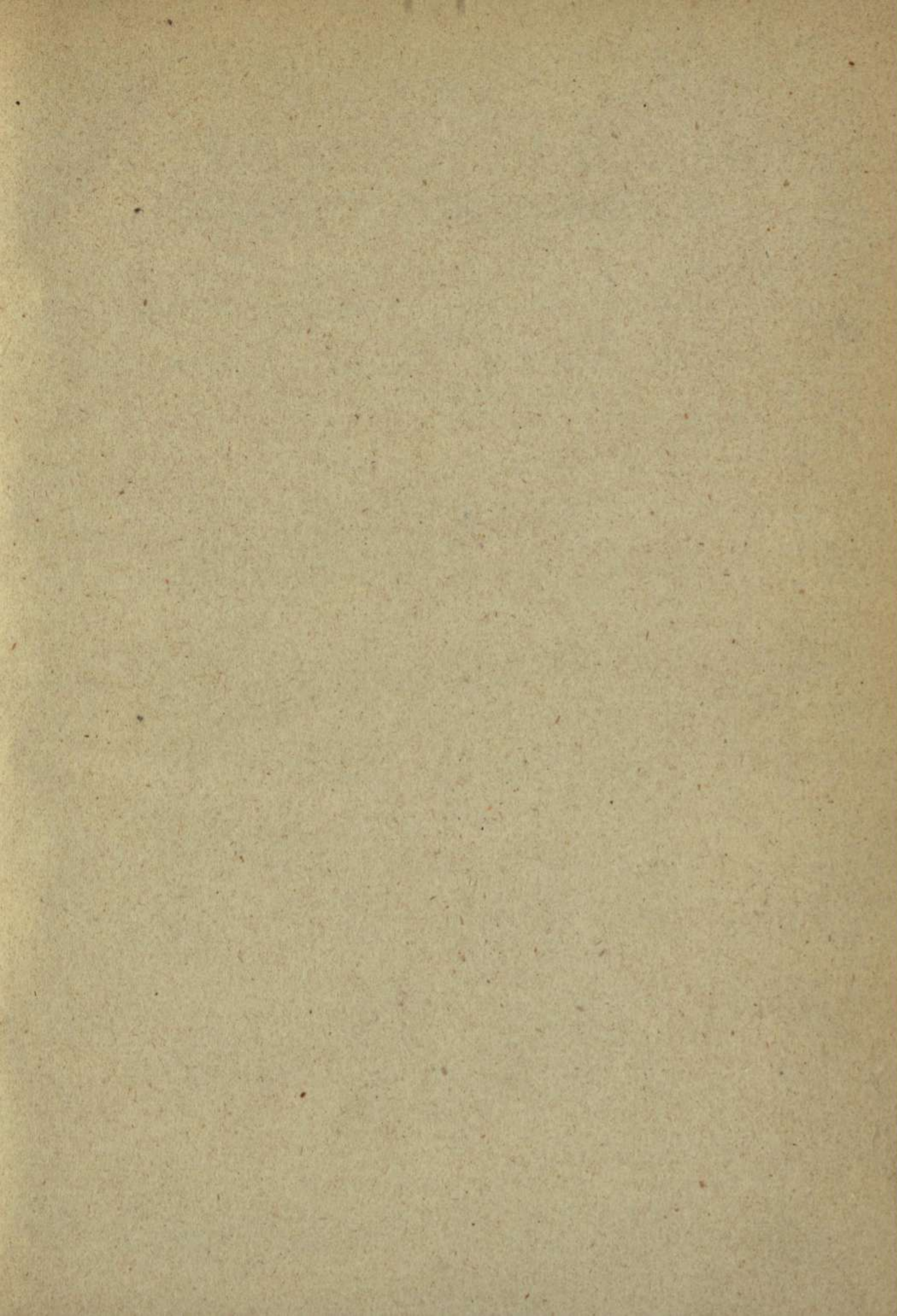


~~6-6-~~+

~~2-2-4
915~~

12





OLIVIERO TOLSTOÏ
LA MORTE
E IL DESTINO

NOTICIAS DE EL CAPHE,
DISCURSO PHILOSOPHICO,

OBRA IGUALMENTE GVSTOSA A LOS MEDICOS
adultos, vtil à los modernos; y provechosa à la salud
publica.

QUE DEDICA A LA ANTIQVISSIMA, MVT NO-
ble, y Leal Ciudad de Palencia.

IVAN DE TARIOL, MEDICO DE EL CABILDO,
Hospital, y Ciudad de Palencia.



NOTICIAS DEL CATHEDRATICO
DISCURSO PHILOSOFICO

OPERA ILLUSTRAMENTI EVANGELICA A LOS MEDICOS
admirables, y a las monjas y profesoras de la vida
publica.
QUE SE DIO A LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, EN EL AÑO
DE 1714, EN LA CATEDRA DE FISILOGIA.
DE DON JUAN DE TAYLOR, MEDICO DE EL CATEDRATICO
Hospital, y Ciudad de Madrid.



París, le 15 de Mars 1715

A LA ANTIQVISSIMA, MVY NO-
ble, y leal Ciudad de Palencia.

S E Ñ O R.

MI obligación, y reverencial afecto consagra al obsequio de V. S. este desaliñado libro. Estrangera la materia, en que se emplea: pero que mucho que las mas estrañas naciones vengan à tributar obsequios à tan gran Principe atraydas de la fama de su grandeza. En Arabia la feliz nació el fruto que ofrezco; pero no lo es su nacimiento, si à los pies de V. S. no logra su felicidad: por esto teniendo en poco la de la Arabia, surca dilatados mares por encontrarla mas crecida en la nobilissima Ciudad de Palencia. Corto es el Don, si se atiende à la mano que le ofrece. Grande, si à la voluntad, que es la mas segura regla de su valor, *Non quid fiat, aut detur, refert, sed qua mente*: otros ofreceràn mas preciosamente, pero con mas afecto ninguno: pequeño es, assi lo confieso, pero escusame que aunque fuera grande, no podia dexar de ser pequeño, ofrecido à la grandeza de V. S. quien no deve dedignarse de su pequenez, porque no es prerogativa de V. S. recibir grandes Dones, si el hazerlos grandes con la dignacion de admitirlos. Por esto esta obra se acòxe à tan noble, y soberano patrocinio, porque yà que sea pequeña, y despreciable por mia, sea grande, y respetada por ser de V. S. Los Hèroes de la antigüedad eligian magnificos nombres, por juzgar vinculada à ellos la mayor prosperidad, y nobleza, *Quibus non modo nobilitari, sed & fortunari censebant*. Ostentando pues mi libro en su frente el magnifico nombre de V. S. asegura la prosperidad, tan incierta à los escritos: y aunq̄ rudo, desaliñado, y deslucido; de los esplendores de tan magnifico nombre recibirà tã lustroso adorno, qual conviene al que se cõsagra al culto de V. S. Entre aquellos Principes, que atribuian à los grandes nombres el patrocinio de sus empresas, Antigono escogió el nombre de bien hechor: esse mesmo elixo yo para amparo illustre de esta pequeña obra, pero cõ diverso designio: aquel para ostentar los beneficios hechos à

Senec. lib.
I. cap. 6.

Causint. de
eloquen. lib
4.

sus subditos; yo subdito de V.S. para reconocimiento de los grandes que he recibido de su liberalísima mano: reconocimiento, digo, que correspondencia, y cabal agradecimiento ni es posible; y presumirle fuera agraviar la magnanimidad de V.S. cuyo atributo es hazer beneficios que excedan la esfera de la correspondencia, y agradecimiento, *Tunc est virtus dare beneficia, non utique redditura.*

Senec. lib.
I. cap. I.

No obstante queda V.S. satisfecho encontrádo la correspondencia en su mesma liberalidad: porque quien haze beneficios incapaces de recompensa, tiene la recompensa en el mismo beneficio: *Qui dedit tanquam non recepturus, recepit tanquam non dedisset.* Sen. V.S. solo pudo satisfacerlos, porq̄ solo pudo hazerlos V.S. Rara liberalidad, que no solo beneficia, quando haze beneficios, sino tambien quando recibe recompensa de ellos? Que harà mi insuficiencia en obligacion tã crecida? Pues V.S. ha retornado à su liberalidad, lo que no puedo tributarla yo. Yo ofrezco à V.S. en tributo quanto puedo, y quanto tengo, si tengo algo que no sea suyo. Seguirè el exemplo de Esquiner, pobre discipulo del sabio Socrates, que viendo su pobreza, y los grandes dones que otros ofrecian à su Maestro, le hizo esta liberalísima oferta: *Nihil dignum te: quod dare tibi possim, invento: itaque dono tibi, quod unum habeo, me ipsum.* Nò poseo mas que à mi mesmo, y este parto de mi rudeza, que es otro yo, esto consagro al obsequio de V.S. no porque todo no sea suyo, sino porque mi afecto lo ofrece, tan libremente como sino lo fuera: en tan dulce sugesion lograrè mejoras mas seguras, y estimables, que las que Socrates prometió à su Discipulo por estas palabras: *Habebo itaque curam, ut temeliorem tibi reddam, quam accepi.* Porque si mi pequeñez no me haze merecedor de aprecio alguno, por cuñado de la grandeza de V.S. se me deberàn muchos, y grandes.

Estos, Señor, son algunos de los muchos motivos que estàn de parte de mi obligacion para solicitar el soberano patrocinio de V.S. ni falta proporcion en el mixto que esta obra mira por objeto. Su nombre en lengua de la Region que le produce significa *fortaleza* por la que comunica à quien le vís: su virtud habilita los entendimientos para los empleos de Minería: pues à quien se debia dedicar sino à V.S. que siempre fue no
me

menos fuerte que sabia Ciudad, cuyo esclarecido nombre gra-
 varon en el templo de la fama con sabias tetras las armas en q̄
 V.S. floreció desde su nacimiento: ni de solo esplendor de las
 armas, ni de solas las luces de la sabiduria heredo el nobilissi-
 mo blafon de su nombre: de las armas, y de las letras, à que fin-
 gieron presidia la Diosa Palas tuvo su antiquissimo origen. Por
 que no fuera tan esclarecida la nobleza de V.S. à no averla pro-
 ducido el ardor, y destreza militar: *Ignobile illud genus indignum-
 que laude, quod etsi in alijs valeat, virtutis tamen bellicae inops est.* Ni
 huviera sido tan caval, y afortunada sin el lustroso esmalte de
 la sabiduria: *Nulla enim in orbe potest esse fortuna, quàm litterarum
 non augeat gloriosa doctrina.* Los laureles pues de Minerva no me-
 nos que los de Marte coronan à V.S. Siglos antes de la venida
 de Christo era V.S. emporio de las ciencias, y siglos despues
 lo ha sido como España sabe. Los antiguos Escritores le igua-
 laron à la esforzada Numancia en la gloria de las armas: gloria
 sin duda grande de V.S. aver competido à Numancia los lau-
 reles de Marte, y estorvando que se llevassè la palma entre las
 Ciudades de nuestra España: Solo puede tener vn consuelo Nu-
 mancia de no ser la primera en la gloria militar, y es, que Palē-
 cia la aya impedido la primacia. No quento los sujetos gran-
 des en armas, y letras que V.S. ha dado al mundo. No refiero
 las esclarecidas hazañas, y proezas con que ha admirado à Es-
 paña, porque ni caben en tan pequeño libro, ni en las historias,
 aunque estàn llenas de ellas. Dexo de esplayarme en elogios de
 V.S. no por temer parezcan lifonjas, porque los mas crecidos
 son en V.S. realidades; y nunca son tan decentes las alabanças
 como quando se emplean en quien tan poco necessita de ellas,
Neminem magis laudare decet, quàm quem minus necesse est. Dexo si-
 de hazerlo, porque mejor es venerar las excelencias de V.S. cō
 el silencio, que graviarlas con la narracion: mejor es callar
 que dezir poco, y por mucho que se diga de ellas, siempre serà
 poco lo que dixere. Además que toda eloquencia sobra, siendo
 sus mesmas proezas, y hazañas la eloquencia que mas afluyente-
 mente engrandece à V.S. *Prolixa laudatio est, quæ non queritur,
 sed habetur:* y assi para dezir en vna sola palabra lo mas que se
 puede, solo digo que V.S. es la muy noble valerosa, y leal Cin-
 dad de Palencia, à quien prospere, y guarde Dios en su grande-
 za para gloria de nuestra Monarchia. Criado de V.S.

*Tyrtaeus de
 laudib. be-
 llic.*

*Arelus in
 Gnomolog.*

*Parat. in
 paneg. ad
 Theod.*

*S. Amb. I.
 de instit.
 Virg.*

Q. B. S. P. Juan Turiol

*APROBACION DEL M. R. P. Fr.
Juan Garcia Feijoo, Lect. de Theologia en
el Convento de N. P. S. Francisco de Va
lladolid, y Calificador del Santo
Oficio.*

POR mandado de su Ilustrissima el señor D. Diego de la Cueva, y Aldana, vi vn Tratado, cuyo titulo es: *Noticias del Caphè, sus efectos, y virtudes*: El Autor, D. Juan Tariol, Medico de la Ciudad de Palencia, y Cabildo de ella: y en èl ha hecho el Autor tal analyfi de la substancia del Caphè, ha mostrado sus virtudes con tanta solidez, y establecido sus efectos con tantas experiencias; que estoy persuadido, à que en èl ofrece vn don notablemente proficuo à la humana naturaleza. Es impulsivo para formar este dictamen la ingenuidad tan manifiesta, conque el Autor habla del Caphè. No le acredita por sanalo todo; ni brinda con èl à toda complexion: juzga prudente: discurre sutil: propone legal: experimenta cierto: y resuelve fundamẽtado. Y así con razon debe admitirse, lo que por tantos titulos puede estimarse. Los inclinados à las letras deben ser mas apasionados suyos, por ser en la mejor parte beneficiados; pues siendo el Caphè à la cabeça tan propicio; aun la cabeça mas mala debe abrazarle.

Tres cosas estoy previendo, que han de levantar se contra el Autor; que son, Novedad, Bondad, y Malicia. La novedad de la materia: la bondad que promete: y la malicia de la embidia. Contra estas tres, debe aplicar vn defensivo; pues todas tres han de procurar hazerle su tiro.

Ha sido cosa muy antigua, padecer raras revueltas vna cosa nueva (1) Pero si nunca se admitiera lo nuevo; de infinitos beneficios estubiera el humano comercio privado. Alguna vez se han de romper nuevos caminos,

*Eventus varios
res novas sepe habet.
Cornelius Gall. eleg.
in dilectis &c.*

nos, y dexar lo yà trillado; pues no ha de perder por nuevo, aquello, à quien la razon acredita. En la Oratoria, que invectivas, y nuevas artes de persuadir, no estableció Ciceron? En la Poetica, que modos obsoletos no desamparò el de Mantua? En la Medicina, que nuevos aphorismos no meditaron Hippocrates, y Galeno? En la Mathematica, que divisiones nuevas no propuso Tolomeo? En la Ethica, que reglas nuevas no ordenò Platon? En la Phisica, que principios nuevos no zanjò Aristoteles? En la Theologia, que metodo nuevo no hallò el Maestro? Lo que es mas inopinado; si llega à tocarse, mas deleyta (2) Y lo que es mas insolito; si llega à percibirse, es mas gustoso (3) Lleguen los hijos de Israel à coger, y quebrantar aquella nueva grana, que el Cielo les invia, y conoceràn sus efectos: hagan la experiencia; y la experiencia misma les ofrecerà, que admirar (4) que no por ser nueva ha de perder. Las repetidas experiencias, que el Autor ha hecho con la grana del Caphè, aseguran su fee: apoyan su virtud: y acreditan su Tratado. Sean pues otros medicamentos mas antiguos; pero hagan lugar al Caphè: pues lo antiguo podrá anteponerse en el tiempo; mas no siempre se antepone en la dignidad (5)

El don, que el Autor ofrece en su papel, es vn beneficio, bien experimentado: y en ser bien, y beneficio, tiene lo mas para dañar à su Autor. Assentò Seneca, que de el mal, no nacia bien (6) y no quiso assentir, à que del bien no nacia mal. Sin duda que conociò al bien por hermano de la verdad: ambos apasionadamente nacen de vna raiz: y como la verdad suele tener por parto vn aborrecimiento (7) tambien el bien (no se si bien) suele tener por parto à vn mal. Pero nazca el bien de el mal; ò nazca el mal de el bien; es celeberrima victoria de el animo, difundir bien, aunque sea con presuntas de recibir mal. No es beneficio, lo que lleva algo de venal (8) La virtud no sigue; à ella lo toca guiar (9) Ninguna cosa tiene delante de si à que mirar: y assi, ella por si haze el bien, sin atender à recibir bien: y en-

2. *Magis inopinata delectant. Quintilianus Orator. Lib. 8. cap. 6. post med.*

3. *Minimarum quoque rerum, si insolita prodierint, spectaculum dulce fit. Senec. tom. 2. Natural. Question, lib. 7. cap. 1.*

4. *Quid est hoc? Exod. 16. num. 15.*

5. *Vetera priora sunt tempore; non tamen anteponenda sunt dignitate. Augustin. de Civitate lib. 20. cap. 4.*

6. *Ex malis, bonum non fit. Senec. tom. 1. Epistolar. libro 13. Epist. 87. prope fin.*

7. *Veritas odium parit. Terent. in Andria.*

8. *Nihil habet in se magnificum, si quidquam habet venale. Senec. tom. 1. de Benef. lib. 4. cap. 1.*

9. *Non est virtus, si sequi potest: ducere debet, &c. Senec. ibid. cap. 2.*

10. Quo magis & premitur, hoc magis tollit onus. Alciat.

11. Fortiaque adversis opponito pectore rebus. Horat.

12. Invidia est odiū alienæ felicitatis. August. in quodā sermone.

13. Invidia Diaboli mors introivit in orbem. Sap. 2. num. 24.

14. Invidis aliena prosperitas, adversa; aliena adversitas, prospera. Alan. de planet. natur.

15. Virtutis comes, invidia. Cicer. lib. 4. Rhetorickor. novor.

16. Aut Mucio nescio quid incommodi accessit; aut nescio cui aliquid boni. Ravis. Verb. Invidi.

tonces descubre mejor su bien, quando se vè mas cargada de el mal. Bien eligieron à la palma por señal de las victorias, y triunfos; pues al passo que la carga el peso; esse peso, es el cargo que la obliga à que con gallardia manifieste mas virtud (10) Luego si la novedad, y bondad, traen consigo estos achaques, no cause desmayos en el Autor; y contra esta enfermedad, pongase vn confortate de fortaleza (11)

Mayor enemigo se muestra en estos lances la envidia. Es la envidia vn aborrecimiento de la agena felicidad (12) Pero como peyna tantas canas, que es mas antigua que la muerte (13) y es tan antigua su malicia como ella misma; por su antiguedad, aborrece todo lo que de nuevo sale à luz; y por su malicia, aborrece lo que à todas luzes con felicidad sale bueno: y siendo el Caphè por su patria tan feliz, no puede dexar de ser, ò por feliz embidiado, ò por bueno aborrecido. Vsa el Autor con felicidad de esta grana: y estando cierto de sus buenos efectos, la comunica sin envidia. Mas siendo el Autor tan benefico, la causa tan feliz, y tan profperos sus efectos; barrunto, (no sin fundamento) que efectos, causa, y Autor, han de padecer oxeriza. Al embidioso la prosperidad agena le es adversa; y la agena adversidad le es prospera (14) y para hallarse en su prosperidad, procura siempre la adversidad agena. Es muy compañera la envidia de la virtud (15) Que tiene Mucio que està tan triste? O à Mucio, dezia Publio, le ha acontecido algun mal; ò à otro le ha venido algun bien (16) porque en el bien de el contrario tiene la envidia todo su mal; y en el mal, todo su bien. El Anticaphista, segun he percibido, dize que el Autor es diminuto en su Tratado; y el Caphè con sus efectos, malo. No toca à lo aprobativo, ser apologetico; pero lo que se dezir es, que en qualquiera materia se suponen algunas cosas, y otras no vienen tan inmediatamente al intento. Vnas, y otras pueden dexarse: las vnas por claras; y las otras por no muy conducentes. Bien podia dezir el Autor, que aquel Profeta, que pone en el Capitulo primero, era falso;

Lo: pero no fue necesario, porque suponiendo que era Mahoma supuso tambien su Epiteto. Bien pudiera mover, y discurrir por otros diversos puntos de Medicina; pero no venian con tanta propiedad. Dénle al Autor alguna cosa, que pertenezca con especialidad al Caphè; que siendo afsi, es docil, y se dexará enseñar. Mucho escribió, quien escribió todo lo que pudo recoger, y puso para ello todo cuydado. Mucho escribió, quien escribió vna multitud Enchyma, que puede muy bien decirse lo de Platon: *Multa unum, & unum multa* (17) Lo que pertenece à los efectos; tiene el Autor vañtamente probado, lo que ha propuesto, por razones que fundan su sentir; y por experiencias q̄ acreditan al Caphè: pues si por experiencias tienen firmeza las cosas (18); muchas, y todas buenas, ha hecho el Autor, que dan firmeza à lo que trata. Yo puedo deponer de tres sujetos de primera magnitud de mi Religion, que tienen voto decisivo en esta materia; averme asegurado, han recibido mucho provecho, sensiblemente experimentado à beneficios del Caphè; y con especialidad, total extincion de los flatos. El Caphè correrà la cruxia, pordonde p̄assan las demás Medicinas; que es, no siempre conseguir su fin; pues por mas excelente que sea, puede frustrarse su efecto por las raras complicaciones, que en el cuerpo humano suelen hallarse. No siempre ha de persuadir el Retorico; ni siempre el Medico ha de sanar (19). Vnas vezes ha crecido tanto el mal, que todo lo docto de el arte no alcanza à poner remedio (20). Otras, la intemperancia de el enfermo haze al Medico cruel, achacandole defectos, que podia atribuir à su poca regla (21). Y otras, tambien la immoderacion, y de masiado uso de vn remedio; en vez de dar salud, ocasiona gran peligro (22): que para esto es el, *Nequid nimis*, (23), y los documentos, que con tanta discrecion pone el Autor. Usando pues de el Caphè con las circunstancias, con las reglas, con la disposicion, y con el modo que dicta; estoy vltimamente persuadido, à que à las miserias de nuestra naturaleza ocurre con vn gran benefi-

17. Plato apud Gallen.

18. Fulcitur experientijs. Saabedra. El principe en sus acciones. Fol. 197.

19. Rhetor nō semper persuadebit; nec Medicus sēper sanabit. Aristot. 1. Topi cor.

20. Non est in Medico semper releuetur vt sger: Interdū docta plus valet arte malū. Ouid. lib. 1. de Ponto.

21. Crudelem Medicum intemperantia facit. Senec. in proberb.

22. Immoderatio enim omnis non salutem, sed periculum affert. Isidor. lib. 4. etymolog.

23. Gallen. Method. lib. 12. cap.

24. Calumniam vs-
que adeò gradè pati-
tur apud vulgum ar-
toti, vt nullo pacto
Medicina esse videa-
tur. Hippocrat. de vi-
tutibus ratione in morb.
acut. & apud Galien.
7. clas. commen. 1. n.
15.

25. Pleraque ex lon-
ginquo specularibus,
abscisa, & connexa
videri solent, cum
aciem longinquitatis sa-
llat: deinde propius
adeuntibus, eadem
illa, quæ in vnum con-
gesserat error, oculo
rû, paulatim adaperi-
untur. Senec. tom. 2.
de constantia cap. 1.

26. Tutus est sapi-
ens, nec vlla affici-
ant iniuria, aut
contumelia potest.
Senec. ibid.

27. Invidia, æstru-
existens impuri spi-
ritus. Nacianzeno.
orat. 35. cap. 4.

28. Invidiam quod,
habet nõ solet ire di-
Propert. Ad Cynthiã.
Epist. quæ incipit:
Quis, &c.

cio. Y assi pido al Autor tenga constancia; y si hallate contradicciones, acuerdese de el documento, conque Hippocrates previene à los suyos: Que apenas abra punto de Medicina, que no padezca vna grave calumnia (24); por los varios accidentes en que suele esta facultad, sin culpa suya, incidir. Hasta aora mirase como de leños al Caphè; y por esso no ay que admirar, padezca dificultades su uso: mas espero que se han de resolver como las dificultades de los mōtes. Oponese vna multitud de montes à la vista, dize Seneca (25); y parece que cierran de todas partes al caminante las sendas; pero acercandose à ellos, poco à poco se va abriendo el camino. La embidia ha de dar de si lo que tiene: pero al sabio ni la injuria le ha de mover; ni ha de desquizarle el desprecio (26). Vastele saber que obra bien. Arto castigo de su culpa se tiene el embidioso, teniendose solo à si. Tiene tabanos, dezia el Nacianzeno, hablando de vn espíritu inficionado de embidia (27). Y assi dexenle, que quando intenta picar à otros, el solo ha de ser, el q̄ ha de salir picado. Aunque la embidia es tan antigua; el embidioso no suele durar mucho tiempo (28): Acabarànse los embidiosos, y la obra de el Autor serà eterna: porque es digna de que se imprima, y que salga à publica luz; pues no tiene cosa, que venga contra nuestra Santa Fè, Padres, ò buenas costumbres. Assi lo siento. Salvo, &c. En este Real Convento de N. P. S. Francisco de Valladolid, Mayo 6. de 1692.

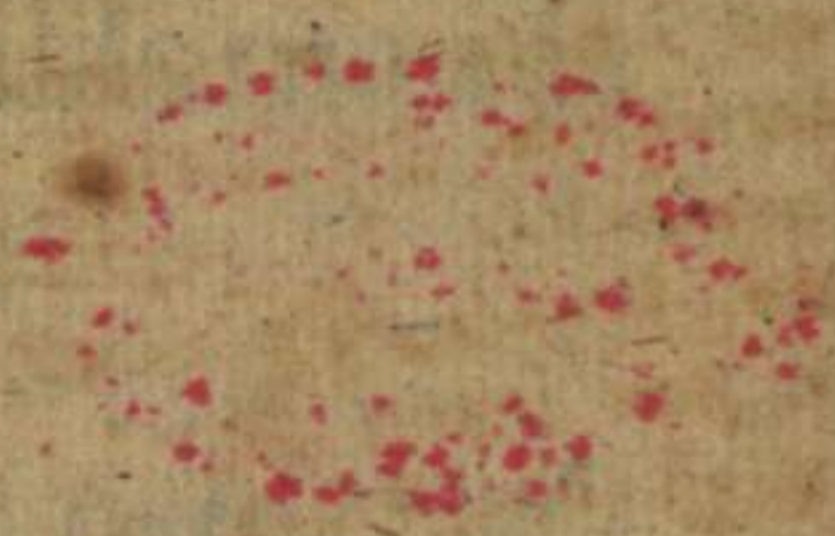
Fr. Juan Garcia Feijoo.

LICENCIA DEL ORDI- nario.

Damos licencia, por lo que à nos toca, para que se im-
prima el escrito de noticias del Caphè, sus efectos,
y virtudes. Compuesto por el Doct. D. Juan Tariol,
Medico de la Ciudad de Palencia, y Cabildo de ella,
sin incurrir en pena alguna: à tento de nuestra orden, y man-
dado, ha sido visto, y visitado, y no tener cosa contra nuestra
Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad
de Valladolid, à 10. de Mayo de 1692. años,

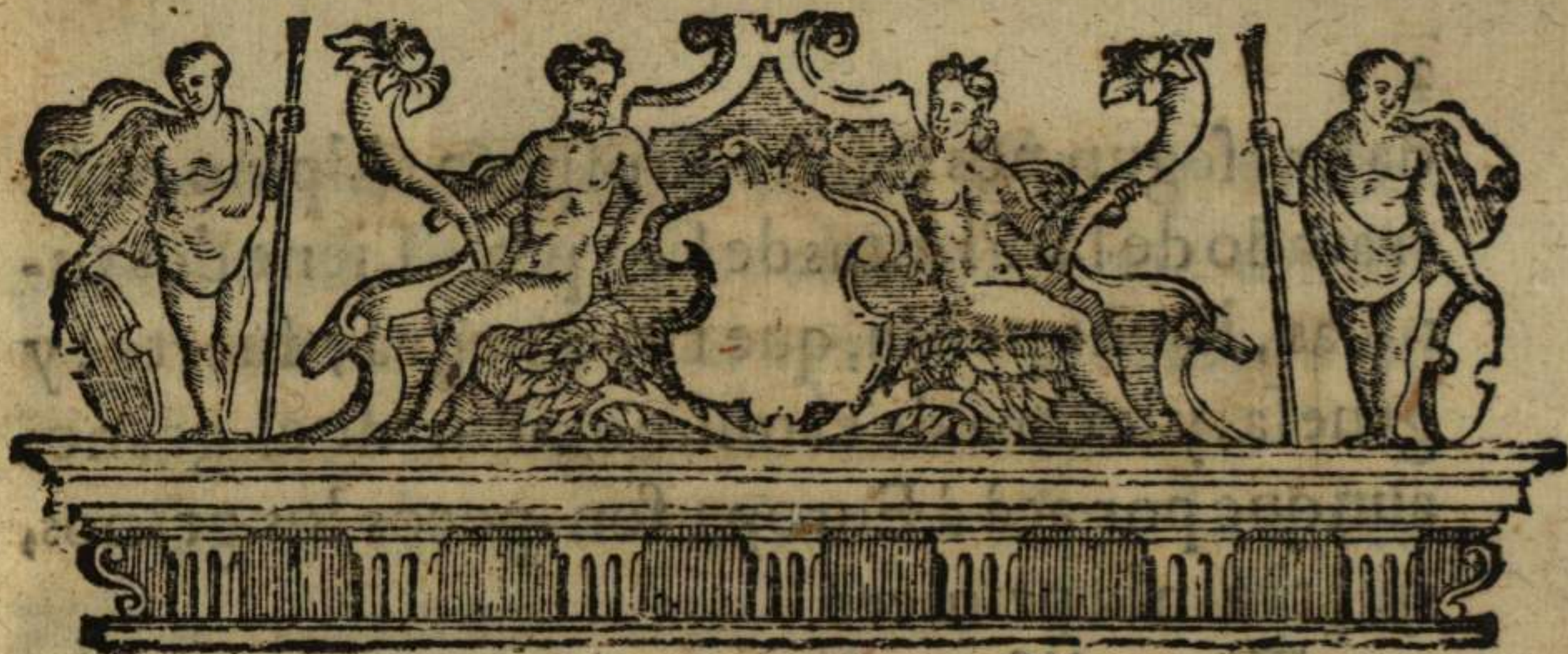
*D. Pablo del Moral,
y Texada.*

Por mandado del señor Provisor
Marcos de Perras.



AL LECTOR.

NO ay polilla de el tiempo como vn volumen grande: La materia de este discurso podia averle con numero de observaciones aumentado, pero è afectado la brevedad, porque tēga algo de bueno: Serà el que baste para que sepas lo que es Caphè, sus virtudes, y el vso de èl. No cito authoridades por lo mismo. Tambien trato algo del Chocolate, y de su abvso. Si conociere que no te ha disgustado, servirete en otra ocasion con las noticias de el The, bebida que por los conductos de Olanda à passado à los Europeos; mas delicada, de mas realce, que el Caphè. La variedad de opiniones, la ignorancia en prepararle, y de la cantidad que de èl se à de tomar, y de sus admirables virtudes, han hecho el motivo de molerte con esta historia: sufreme la impertinencia, mientras yo descansò de tanta pregunta, como me solian hazer sobre estas dudas. Vale.



NOTICIAS

DE EL CAPHE , SVS EFE-
ctos, y virtudes: Discurso philosophi-
co , obra igualmente curiosa, agrada-
ble à los Medicos Ancianos, doctrinal
à los modernos, como vtilissima à la
salud publica.



Y tambien se trata del abuso del Chocolate.

CAPITVLO PRIMERO.

EL Caphè es vna especie de legumbre , ò
grano estrangero producido de vn Ar-
bol, que se parece mucho à nuestros Guin-
dales,

dales, segun nos refiere Prospero Alpino en su tratado de las Plantas de Egypto. Tiene dos tunicas, la vna parda, que tira à negra, fuerte, y gruesa, y la otra de el mismo color de el grano, aunque por acá à Europa son pocos los granos, que traen la primera.

Tiene diferentes nombres; porque antes que se prepare, y se reduzga à polvo le llaman algunos Latinos *Bunchum*, los Franceses le llaman *Bon*, que pronuncian *Bun*. Reducido à polvo le dãn indiferentemente todos los nombres siguientes. *Caphè*, *Cophè*, *Cave*, *Carvet*, *Cahue*, *Caveah*, *Caube*, *Choana*, *Cabaona*, ò *Cahueb*.

Interpretase la palabra *Caphè* en *Robur*, y dizen que se llama así, porque su efecto mas ordinario, es corroborar, y fortificar.

La Arabia felice Lyemen, ò Layaman es quien solamente nos ministra esta grana, alli se cria en dilatadas Campanas, que tiran al medio dia sin cultura, y no se sabe que nazca en otra parte. Cogido alli le conducen por los Puertos de Mar que están à lo largo de el Mar roxo, y le dirijen à la Arabia Petrea, de donde le transportan à Sues Puerto de Mar à la cabeça de el Mar

roxo cerca de el Cayro como veinte y dos leguas, De esta suerte viene al Cayro, y se difunde por medio de las Caravanas de retorno de Medina con los Peregrinos del Propheta.

Los Arabes transportan mucho à la Meca por vna especie de fuero, que se tiene alli à su Bairam, que es su Pasqua. Dizese que la politica interesada de sus Cosecheros le extinguen el germen antes de venderlo en horno caliente, ò haziendole hervir. Otros dizen que nõ; porque el no averse naturalizado en otros Reynos no prueba que los Arabes ayan usado de semejante precaucion, porque el orden de la providencia à dado à cada País, à exclusion de todos los demàs, la facultad de producir ciertas cosas, de tal suerte, que toda industria, cuidado, y diligencia humana se agotarian inutilmente primero que mudarse esta disposicion. Ni ay que admirarse que vn pequeño territorio en toda la Arabia felice sea quien le produzga; porque lo mismo sucede por la goma Turica, que no la crian sino vnas llanuras grandes cerca de el Monte Sinay. Y lo mismo tambien sucede de la Casia en Egypto, no se hallando en todo el Mundo otra parte de su produccion.

Algunos Authores modernos son de opiniõ que el Caphè es el *Bunchum* de *Rhasis*, y de *Avicena*; pero *Velschius* en su tratado de *vena Medinensi* prueba evidentemente lo contrario Otro Author dize que el *Bunchum* es el *Nascaphum* de Dioscorides, y que el *Bunchum* es vna raiz odorifera. Avicena tambien trata de el comoraiz, fuera de que *Prospero Alpino* confundió lo que Avicena avia dicho de la *Glans Unguentaria*, que los Arabes llaman *Ban* con el *Bun*.

Quanro à la antigüedad de el Caphè no es facil definirla. Las primeras noticias de el vinieron a Europa por *Prospero Alpino*, que estuvo en Egypto avrà como ciento y diez años. Y despues de este tambien *Vestingio*, que estuvo en Levante mucho tiempo. Lo que no tiene duda, es, que todos los Orientales, asì niños, adultos, como ancianos, y de ambos sexos lo vfan indispensablemente todas las mañanas, que se estèn en casa, ù que hagan jornada, y no toman vna taza sola, sino dos, y aun tres despues de aver tomado primero algo, como vn poco de pan tostado, ù bizcocho Los acomodados almuerzan primero, y despues lo toman, se estan sin comer hasta

hasta las tres de la tarde : (si conviene , ò no tomarle en ayunas , se dira en su lugar .) Todos los Turcos estàn en fe de que esta bebida no solamente es sanissima , sino muy nutritiva , facultad que los Doctos atribuyen à los efectos de el humor oleaginoso natural al Caphè , el qual no solo endulza el fermento , ò levadura de el estomago , le impide de mordicar las membranas , y suspende las irritaciones de la gana de comer , que suele remedar el humorcillo azedo , que viene à hazer sensacion dolorifica al estomago , desde los receptaculos inferiores ; pero ministra fuera de esto vna substancia propria à ser convertida en zumo nutritivo , y repara los espiritus . Los Pobres le vfan en la via de economia , de tal suerte que los Oficiales , aunque sea el exercicio de trabajo , aviendo por la mañana tomado vna , ò dos tazas , y por el discurso de el dia otro par de ellas , no toman otro alimento hasta cenar . Pero en este País no experimentamos en el Caphè tanta virtud nutritiva , como todos los Historiadores le atribuyen , y yo creere , que esta diferencia proviene de que llega por acá ya ñejo , segun el mucho tiempo que tarda en llegar à nuestras manos , en medio de

que

que à ca se le experimenta que vigorà , y fortalece, supliendo alimento por buen rato de horas.

CAPITULO II.

Inuencion del Caphè.

CASVAL fue el descubrir el Caphè, y se devió à la observacion de vn Pastor, q̄ guardando, segun dizen algunos, vn Rebaño de Cabras, otros que de Camellos, notò que vna, ù diversas noches el ganado estaba inquieto, saltando, y brincando, noticia, que puso en sus Dueños, que èran vnos Religiosos, los quales congeturando, que aquel efecto provendria de el pasto, exploraron los sitios à donde el ganado avia estado los dias antes, y hallaron cantidad de Arbolillos, cuyo fruto avia sido su pasto, de que llevaron à su Convento cantidad. y haziendolo hervir, y dado à beber de aquella agua à diferentes sujetos, reconocieron que tenia virtud de mantenerles despiertos, medio de que se valierõ despues los Prelados dandose lo à los subditos despues de cena, para que no se durmiesen en los officios de la noche, y despues poco à poco fueron

experimentando las de mas utilidades de esta gran
 n , avn oy dia los Cofecheros de ella conservan
 la memoria de este hallazgo , y hazen oraciones
 particulares por *Sciadli*, y *Aydrus*, que fueron los
 que lograron esta invencion.

CAPITULO III.

Eleccion, torrefaccion, y preparacion de el Caphè.

EL mejor es el mas bien nutrido , y sin arru-
 gas, neto , y puro , y si puede ser quanto
 mas nuevo, en medio de que esta circunf-
 tancia no està en nuestro conocimiento ; pero si
 se pudiera se avia de requerir de los lugares mas
 vecinos à la tierra que le produce. Tendrà el Ca-
 phè virtudes, si le saben preparar, y conservar, de
 otra fuerte serà perder el Caphè , y el tiempo, y se-
 rà no solo inutil, sino perjudicial; porque aunque
 tiene la virtud inherente , y intimamente asida à
 si , estarà como muerta , si el fuego que parece le
 avia de exaltar los Espiritus , no se los reanima, y
 exalta ; y fuera de esto no le disipara porcion de
 la flemma que impidia lo espirituoso , para hazerle
 aperitivo, y proprio à fortificar, lo qual haze por
 medio

medio de vna sal fixa, y de vn humor oleaginoso, que contiene, como se explicará adelante.

TORREFACCION.

Tomese de el grano de el Caphè la porcion, que quisieren, y pongase à tostar en vna tartera acomodada, ò en vna de barro de verniz sobre carbon bien encendido, pero sin llama, en empezandose à calentar, es necesario rebolverlo indifcōtinuadamēte, y cō igualdad cō cuchara de hierro, ò spatula, hasta q̄ todos los granos estē igualmente tostados, como hasta medio quemar, evitando que no passe mas à delante; conoçerase estar como deve en el color, que ha de estar obscuro, y ha de exhalar vn olor à Pan, y Cacao tostado agradable, y que conhorta el cerebro, y estomago. Tostado se moldrà: en Levante quieren el polvo grueso, mas en Francia muy delicado: es necesario evitar assi, acabado de tostar, y mucho mas quando se muele que no se exhale, à que està muy sugeto; porque si vna vez sucediesse, no vale cosa; porque se extinguen todas sus virtudes, y assi es necesario encerrarlo luego, ù en vn saquillo de Cuero, ù encerado, ù en alguna vasija de

de voca no grande , apretandolo muy bien para impedir que el aire no lo ventile , para lo qual serà buena providencia no lo abrir , sino quando se ha de tomar , teniendo de prevencion vna cucharilla , y bolverlo à guardar con toda diligencia , de otra suerte dissipados los espiritus que se actuan con la torrefaccion , no resta sino vna porcion gruesa , poco insipido , que no huele cuya decocion es igualmente desagradable al gusto , como nociva a la salud . En polvo no se puede anexar , porque pierde la calidad balsamica , y assi no se ha de tostar cada vez mas que vn poco . Quando se experimentare aver salido buena la torrefacciõ , es buen medio guardar vn poco de la arina , para quando se aya de volver à tostar no se engañaran comparandolo con lo antecedente . Quanto à la calcarilla dizen algunos que la muelen , pero nadie dize que virtudes tenga , y lo otro à ca no viene con ello .

)? (

CAPITULO: IV.

Como se haze el Caphè, y que cantidad se deve tomar?

Quien quisiere tomar el Caphè, como se deve, de suerte q̄ tēga virtudes, y sustēto, no ha de escasear la cantidad, siga mi dictamen, y no se ande à pareceres æconomos. yo de vna onza de polvo hago tres tomas; pero podrà de vna onza hazerse quatro: vna escudilla de las ordinarias, y vn tantico mas de agua se ha de poner en vna chocolatera bien lavada, ù en vasija hecha à proposito, que solo sirva à este ministerio, y hazerla hervir en fuego vivo, sin llama. hirviendo se hecharà el polvo de el Caphè, y se le dejarà hervir el tiempo de vn Credo, teniendo gran cuidado si levanta espuma, porque perderà lo mejor. si sale algo fuera de la chocolatera, despues se retira de el fuego, y se dexa à donde ay el calor bastante, para que no se enfrie, pero que no hierva, y se deja el tiempo necessario para que se pose, y estando se verterà poco à poco, de forma que el peso se quede todo en la chocolatera, despues se hade sorber quàn caliente pueda, y quan-

to más estubiere mas provecho hará. El gusto de esta bebida deve ser amargo, y de otra suerte no sería bueno el Caphè, ni se le ha de hechar azucar; porque sobre quitarle algunas virtudes, le da la de encender. El poso de el Caphè no es bueno para segunda decoccion. Los que le toman medicinalmente suelen, segun el parecer de su Medico, tomarle con algun clavo, ò algun poco de canela, ò algunos granos de Cardamomo, y se practica mucho en Oriente. Otros mezclan alguna gota de essencia de Ambar. Quien quisiere no ser engañado en el Caphè, no lo compre en polvo, sino à personas de quien la buena fe merezca toda confianza, porque la malicia humana lo mezcla cõ ingredientes peregrinos, y inutiles.

CAPITULO. V.

De las calidades primeras, del Caphè

A Viendo de hablar de las qualidades primeras de el Caphè, me es precisso captar la benevolencia à los señores Philosophos modernos, que no quieren oír conversacion en que se hable de *calor, frialdad, sequedad, y hume-*

dad, sino de acido, alcali, sal, azufre, y Mercurio, gerigonza introducida como à la moda, que se reconoce cada dia que estienda su imperio sobre la Medicina, como sobre los vestidos; y o diè sin embargo à favor de los quimicos algo, en avierdo reducido al Caphè à sus elementos, huyendo sin embargo de las opiniones, que sienten que las qualidades de los cuerpos son el efecto de la figura, ù de el movimiento de los atomos. Y à la verdad no es necessario ser Galenista, ni quimico para conocer que el agua ardiente, pimienta, vino y las especies aromaticas calientan, y al contrario la chicoria, lechuga, agua, y la ptisana simple nos refrescan. Antes de dezir quales sean las qualidades primeras, se suppone con los Medicos, que las cosas que se llaman frias, calidas, &c. de ordinario no son tales sino por el respecto à las Personas que las usan, ò por relacion entre ellas mismas, y assi el agua ardiente, y el vino nos calientan porque dan à nuestra sangre mas agitation que tenia antes, y la ptisana, ù vn vidrio de limonada nos refrescan, porque teniendo menos calor que nuestra sangre la disminuyen el movimiento. Esto es por lo que toca à la relacion, que dicen à nuestros cuerpos. Por lo que toca al respec-

Lo que tienen entre si, se decide, que tales plantas. ò tales animales son de vn temperamento calido, ò frio comparandolos los vnos con los otros. Sin estas supposiciones las proposiciones serian absurdas; porque la vida de las plantas, y de los animales consiste en cierto calor mas, ò menos grande. Al caso.

Digo lo primero, que el Caphè comparado al vino, que es la beviba mas ordinaria en nuestro Clima, es fresco, porque sus partes son menos activas, que las de el vino, y que comparado al agua, à la ptisana, à la limonada, y à otras bevidas aquosas, es calido, porque comunica al agua el amargor, y à la sangre, y espiritus agitación mas fuerte que las bevidas compuestas de agua, y así debajo de esta idea puede considerarse al Caphè como templado.

Digo en segundo lugar, que el Caphè referido à los que le beven es calido, si son de temperamento frio, y flematico, porque dà mas movimiento à su chilo, y à su sangre que las flemas impedian, y èl las liqua, y las subtiliza. Y al contrario es frio para los que gozan temperamento igneo, à los quales atempera la agitación violenta de la sangre, y disminuye la efervescencia de los humores

con

conque en esta cõsideracion tambien se devc dezir que es templado. Y notese aqui, que à muchos que le toman se les oye de ordinario dezir que les calienta, y à otros que les refresca, y es que los primeros son de temperamento flematico, y los segundos de complexion colerica. Otros ay que dicen no sienten ni vna, ni otra operacion, ni de encenderles, ni de refrescarles, y la razon es, porque son de vn temperamento mediocre.

La razon de esta calidad templada es facil de dar; porque el Caphè de su naturaleza es vna especie de legumbre insipida, y terrestre, y si de este modo se empleara en alimento, le engendraria gruelo, y viscoso, y por consiguiente frio: pero la preparacion, que se le da en la torrefaccion consume vna gran parte de la flema, exalta sus spiritus, y le dexa mucha impressiõ de el fuego, la qual subtiliza sus partes: y como esta torrefaccion no es tan fuerte, quedan en la substancia de el Caphè partes terrestres, que impiden, y moderan la accion de las partes subtiles, para que no encienda mucho: de donde philosophicamẽte se infiere vna moderacion, y temperamento medio entre calor, y frio.

Segun este discurso no me admiro de las diferentes opiniones entre los Autores, sobre las dos primeras qualidades de el Caphè, pregonandole vnos calido, frio otros, dandole cada vno el grado que quiere, como si huvieran encontrado con vna balança de nueva invencion, tan ajustada, que señale los grados de el calor, y del frio. Debemos piadosamente creer que no lo entienden, y no es agraviarles mucho, siendo vna materia tan poco conocida hasta aqui, ò por hazerles alguna gracia, digo, que han considerado el Caphè segun diferentes respectos à diversos temperamentos, que esto es lo que ha producido entre ellos la variedad de opiniones. En lo que no las deve aver, es sobre la sequedad, ò humedad del Caphè; porque por ruda que sea la inteligencia, aprobarà que vna cosa tostada no puede faltar à comunicar a la decoccion, que se haze de ella, vna qualidad desecativa aprobando aun mas esta verdad el conocimiento, que ay en todos los que le vsan, de q̄ es vn poco diuretica, y que lleva consigo parte de la serosidad de la sangre, de que no puede dexar de seguirse la exsiccacion. Pero no ay pasar adelante con la aprehension de que esta sequedad inducida es

demasiada, ni xcesiva, porque por esso se evita tomar el polvo, que es el masteco, antes bien la sequedad reliquias del fuego, que va en la decoccion, va atemperada con la humedad aerea butirosa, y oleaginosa, que es familiarissima, y connatural a la naturaleza de la buena sangre, de que le ayuda no poco nutrimento, y se viuifican los espiritus vitales en gran beneficio de toda la æconomia de nuestra salud.

Concluo, que qualquiera persona, que quiera vsar el Caphè, no por vn simple gusto, sino por motivo de su salud, sino conoce exactamente su temperamèto, y la sentina de sus indisposiciones, harà muy bien en consultar cõ vn Medico habil, de quien la naturaleza del Caphè, sus efectos, y el estado de el enfermo sean bastantemente conocidos, para que le aconseje lo q̃ mas conuiniera para su salud.

CAPITVLO VI.

Analysid el Caphè, y sus qualidades segundas

Todo lo que hasta aora se à dicho tendrà prueba, sino mas eficaz, mas mathematica en la planta siguiente: *Vamos*

nos desembolviendole los principios, para que de esta planta salga la verdad por via del Analisis, ù operacion quimica, que es hazer vna resolucion de este mixto à sus principios sensibles, y separacion por medio del fuego de las diferētes substancias que le componen. Vna libra de lo bien nutrido, y escogido se puso à la operacion, y executada segun arte por maestro perito, salio todo lo siguiente.

Primerotue vna flema clara como agua, despues vinierō vapores que se condensaron en vn licor roxo, que se posaba, y se hazia mas craso, mas negro, y mas oleoso, quanto mas la operaciō se adelantaba. Las precauciones, que se avia tomado para cerrar exactamente los vasos, no pudieron impedir que todo el espacio del laboratorio no se llenase del suavissimo olor del Caphè. Dexaronse enfriar las vasijas para sacar las substancias destiladas. El recipiente tuvo como la mitad del peso de lo que se avia puesto en el destilatorio, assi en flema, como en aceite. La cabeza muerta que quedò tenia vn quarterō, de fuerte q̄ lo q̄ se perdiò de mas volatil en toda la operaciō fue otro quarteron. Cosa bien digna de notarse, para que nos persuadamos à las par-

tes volatiles del Caphé, y de los efectos, que puede producir.

El aceite, que se avia espesado, y reunido, como manteca denegrida, sobre la flema, y espíritu, no fue difícil separarlo de lo demas, y hubo dos onzas, y cinco dragmas, que aviendo sido rectificado, como los demas aceites quimicos, vino à aclarar, y quedò de color pagizo. Sacòse por la legia vna dragma de sal fixo del *caput mortuum* calcinado, y fue necesario dar mucho fuego para la calcinacion, lo qual haze, ver que esta sal tiene mucho Alcalý, y tiene mucho de acre, como la sal tartaro. Por lo qua toca al espíritu, y sal volatil, succede en esta operacion que la sal volatil conduce còsigo vna porcion de flema, que la disuelve, y que es causa de que por la rectificaciõ no se pueda separar en forma de Sal. Solamente se haze juicio por el gusto penetrante que tiene, que la flema està cargada de bastante cantidad de sal volatil, y à esta mezcla se la llama espíritu. Este es de vn color vitelino, porque lleva consigo tãbien vna parte del aceite la mas ætherea que la da este color, y q̄ impide que los acidos no fermēten con la sal Alcalý, volatil contenida en el espíritu, porque ella cie

rra los poros, y impide la acción, lo qual no sucede con la sal Alcalý fixa sacada del *caput mortuum*, que aviendo sido bien despojada de su aceite por la incineracion fermenta con los ácidos, como los demas Alcalý fixos. Esto es lo que se ha separado por operacion quimica de la substancia del Caphè; y aunque esta diligencia parezca ociosa, servira sin embargo de fundamento para todo lo que se dirà de sus efectos.

Establecida pues esta basa, será facil comprehender las vtilidades del Caphè, y las razones de ellas, y asi no trabajamos aciegas, ni podrá parecer porfia contumaz, ò dictamen temoso atribuir al Caphè mas virtudes, que las que el podría tener, ni mas mal que el nos es capaz de causar. Poca philosophia es menester, para que quié supiere que el Caphè tiene mucho azufre, y sal volatil, como se ha visto en su resolucion, infiera precisamente que ha de alimètar, y à de impedir el sueño, y leera la razon de vno, y otro, considerando que la sal volatil, ò azufre, y el aceite estando intimamente vnidos có la perfecta maturaciõ de esta semilla ayudada del calor del País adonde ella nace, son proprijsimos el azufre por su actividad, y el aceite por su len-

tor para impedir el sueño, y ministrár à vn mismo tiempo alimento, y vno, y otro es en la manera siguiéte. El aceite como compuesto de partes ramosas, y faciles à ser detenidas ayudado de la sal volátil, que es su vehiculo, es propriíssimo para el nutrimento de el animal, y la sal lo es también de su lado para arrarar los humores, y animar los espiritus fatigados en el cerebro, para allí excitar la vigilia.

Este sentir es común de la mayor parte de *Authores*, que han escrito del *Caphè*, como son *Vestingio*, *Prospero Alpino*, *Pietro de la Valle Thevenot*, y otros cuyas historias omito por no ser prolixo, y remito à ellas al Letor curioso, diligencia que le facará mas persuadido.

CAPITULO. VII.

Responde se à vn escrupulo.

CONsciencia, experiencia, y authoridad tengo noticia que vna persona de la primera *Cathegoria* ha dilcurridos que el *Caphè* me pudo ocasionar vna calentura ardiente, y *Erysipela* grande, que me ha exercido este otoño, y principio de invierno.

Iguales son la authoridad del arguyente, y el aprecio, que se deve hazer de la verdad de su

propoficion , porque no ay negar , que el abufio de el Caphè , como dirè en fu lugar puede fer perniciofo , afsi como el de los mejores mantenimientos. Yo le he tomado años continuados por mañana, y à vezes tambien por la tarde , y por la noche para ocurrir à otras dolencias. Los alimentos dulzes , los huevos , y otros manjares vñados mal , fiendo afsi que fon la mas facil, y mejor materia de buena fangre , llenan las venas de colera ; porque como la fangre quarto humor fymboliza con fu calor *propè summum* à correspondencia de el ayre con la cholera que tiene el calor *in summo* à correspondencia de el fuego, con facilidad à exemplo de el ayre que fe convierte en fuego , fe convierte la fangre en cholera. *Dum fanguis putrefcit, pars tenuis habit in bilem:* dezia Hyppocrates. Los extremos en todas las acciones fon malos ; lo que en la inspeccion moral es vn vicio , en la Medicina es vna enfermedad.

Mas superficial es el difcurfo de otros , que dicen, que nada puede aver sido la caufa de mi Ifipula fino el Caphè : confequencia , de crassa Minerva. Tomò Caphè; luego cayò malo de averle vñado ? Tomò vnas pildoras , y luego murió; luego le mataron las pildoras? echaronle Sanguijue-
las

las; luego estas le mataron? Como si la indispensable tarea de aver de estar todo lo mas riguroso de el Verano en el Santo Hospital peremptoriamente à las dos de la tarde, visitar los quartos de Vnciones, salir de alli, y proseguir discurrendo toda la Ciudad sin beber por las tardes, porque crei no me estava bien à cierto achaque, y porque el Caphè me ha quitado la sed, enjugando todos los dias el copioso sudor del exercicio, no fuera mas legitima causa de vn Causon, y de vna Erysipela? Y como si los precisos efectos de vna tempestad seca, como la que hizo no huviesse de experimentarise, como lo hizieron en vna maligna Epidemia de Viruelas, que tenian traza de extinguir todas las esperanzas de la especie humana, y en Carbuncos, Isipulas que las mas terminaron en estioménos, y Gangrenas, segun relacion de todos los Cirujanos de este País.

Responda tambien vna experiencia evidente, defendiendo que el Caphe no enciende Vna Señora de la primera calidad, de higado encendido, edad floreciente, à quien en medio de estio acomeriò vna fiebre ardiente Syncopal, que reducida del mal accidente sufriò mucho tiempo la calentura en la declinacion, en que la sed im-
pla

placable no la permitia dexar de cometer mil excessos en el uso de agua de nieve . diò en tomar Caphè, y hallava dos provechos , el vno que la apocava la sed , y el otro que la corregia los daños, que el exceso de el agua fria la ocasionavan, y les logrò con tal felicidad , que recobrò buen color, quedando perfectamente buena sin trabajo de edemas inflaciones , ni otro mal alguno. Discutrase aora si el Caphè tiene , ò no calor excedēte, ni mordaz?

CAPITULO VIII.

Efectos del Caphè en el estomago.

LO primero no quemala voca. ni levanta el cutis, tampoco tienen que temer las Damas que las ponga negros los dientes por caliente que lo tomen , antes bien el poso del Caphè los limpia , y blanqueze, como lo haze la ceniza del tabaco de oja.

Vno de los mas prompts efectos del Caphè se logra en el estomago, porque aviva maravillosamente la coccion, que se haze en el, y assi vna infinidad de Pueblos del Asia, Africa, y aun de la Europa, à quien la ley de Mahoma prohibe el uso del vino, vían el Caphe en su lugar con feliz progreso. Esta proposicion dissonando al gran numero de

de protectores del vino que ay en nuestaos Países, les hará prorrumpir en que quando mas el Caphe podria ser admitido en lugar del vino, y que pues ay bastante provisiõ de este, para que se ha de buscar vna bebida estrangera inutilmente.

Respondo sin querer disminuir el merito de el vino, de quien no pretendo vituperar el buen uso, que en muchas ocasiones el Caphe le deve ser preferido, como tambien las ay en que el Caphe deve ceder al vino. Ay cantidad de hombres, de mugeres, y niños que naturalmente no pueden llevar el vino, à estos el Caphe no puede dexar de serles utilissimo. Fuera de esto todos los que tienen calentura, afectos de cabeza les incõmodaria el uso de el vino, y en estas ocasiones el uso del Caphe les es beneficio.

Hazese en los estomagos calidos, y en los excessos del vino vna especie de destilacion semejante à la que se haze artificialmente. El espiritu se separa promptamente, entra en las venas, agita rapidamente la sangre, hyere las membranas del cerebro: lo que resta en el estomago es la vinagre, ù el tartaro del vino disuelto en su flema, y este tartaro conducido à los intestinos causa en ellos la colica, en las renes las arenas, y piedra, en las jũ-

tu-

turas la gota arterica. El Caphè no haze semejantes efectos, su espiritu no es tan inflamable como el del vino, ni ay en el el azido, que pueda causar semejantes incomodidades. Y assi qualquiera exceso que se haga de esta bevida no dà dolor de cabeza, ni embriaga, ni produce arenas, ni gota arterica, como diremos en su lugar; y assi vease si es preferible mucho al vino. Y note el curioso que el Caphè quita la embriaguez alo menos à aquellos, que no estàn totalmente privados; y para que se vea lo que es esta virtud en el Caphè, sepase que en Londres, à donde avia muchos Cabaretes de Caphè, fueron prohibidos por politica, lo que no hizieron con los del vino, porque en los primeros los Cavalleros politicos, y gente popular razonaban seriamente las cosas de Estado, y de el govierno mas de lo que quisieran los Senadores, lo que no sucedia en los Cabaretes del vino, à donde los humos turbulentos no permitian que la gente discutiessse con tanta viveza.

El Caphè ayuda maravillosamente la coccion, y prohibe todos sus desordenes: no me detengo en dezir, que son primera, següda, ni tercera coccion; solo afirmo que en la perfeccion de estas tres està toda la buena æconomia del animal, y que re-

gularmente si la primera se haze buena lo salẽ todas tres, y si se haze mala nunca pueden ser buenas segunda, ni tercera.

Es menester añadir que el Caphè estando compuesto de dos substancias, la vna sutil, y volatil, y la otra terrestre, como ya està dicho, la primera templala la grande acedia del fermẽto del estomago, y endulza el chilo, como las sales volatiles endulzan todos los azidos, y la parte terrestre es deterfiva, y vn poquito stiptica, lo qual la haze proprijsima à fortificar la fermentacion del estomago por su qualidad absterfiva, mundifica el *pilorũ*, y lo interno de los intestinos menudos, y tambien consume por su sequedad las humedades superfluas de las partes officianas, fuera de q̄ por su alcali borra los agrios indigestes, que pueden flotar en las primeras vias: resiste sin contradiccion à toda corrupcion, y se oppone fuertemente à las coagilaciones, que son la causa mas comun de las enfermedades, lo qual haze que el ayude mucho à la general transpiracion insensible que mantiene la buena salud.

Bueno es en la Medicina juntar la experiẽcia à la razon, y se podrian referir infinitos exemplares, que el vfo del Caphè ha sanado de sus indis-

posiciones de estomago; pero baste citār vno por muchos, y que convence. Los Turcos no beven fino agua, comen poquíssimas viandas, lo mas son legumbres, lacticiños, y frutas, comen el pan sin levadura, y poquíssimo cocido. regla que debiera traer en continua guerra sus estomagos; con todo esto son raras las incomodidades, que padecen. Todo lo qual (digame alguno) de que podrá venir fino del vso del Caphè? Porque bien q̄ ellos tienen otras bēvidas, como son *Sorbete*, *Chofat*, echo de miel, pasas, y agrio de Cidra, no es creible que estas bevidas compuestas de agua, zumo de Cidra, azucar, ò miel sean capaces de corregir las crudezas del estomago que deven causar sus alimentos indigestos; fuera de que ellos no beven casi *Sorbete* fino en el verano, y el Caphè no les falta en todo el año. Con todo esto en nuestras Regiones à donde los vinos son de buena ley, aun cō no vsar de alimentos tan indigestos, no dexan de fluctuar cantidad de crudezas en los estomagos.

El Caphè rara vez excita el vomito, y sobre todo lo haze quando el fondo del estomago està cargado de resto de chilo, y de flemas, que el liqua, y atenua, y movidas localmente à beneficio del Caphè, el estomago se excita à echarlas. Fuera de es-

ros reenquētrōs el Caphè àtaja los vomitos, que vienen de humor azido, y corrosivo, porque el le endulza con su sal volatil.

Despues de aver establecido netamente que el Caphè es Author de las buenas cocciones del estomago, devemos comprehender, que serà proprio à impedir la generacion de lombrices, que no son otra cosa que efectos de las crudezas, indigestiones, y flemas. Tambien con el gusto amargo del Caphe sucederà lo mismo, que en las demás drogas deste gusto, que es resistir à la corrupcion.

CAPITVLO. IX.

De las enfermedades del vientre inferior, y de las dolencias de las mugeres, à quien el Caphè es proprio; de las arenas, piedra, y de la gota arthetica.

NO ay razon de dudar, que si el Caphe es proprio, como se acaba de dezir, à dissolver las flemas del estomago, no lo sea tãbien à fundir, y liquar la flema vitrea causa ordinaria de la colica, y à resolver tambien poco à poco semejantes humores viscosos, que embarazado los pequeños vasos del higado, bazo, y pancreas son ocasion de tan molestas obstrucciones. Prospero Alpino dize que en Egypto para obstrucciones de
las

las entrañas, tumores de hígado, y bazo prefieren el uso del Caphè al de la Chicoria amarga, y así lo dan también a todas las personas flemáticas, y à las mugeres opiladas, medio, cõ el qual muchas han quedado sanas sin otro. Ni yo me admiro que abundando en sal volatil sea capaz de corregir todas las malas afecciones de la masa sanguinaria, perfeccionandola con la consunción de lo mas humido, y viscoso para restituir à los humores mas espesos, y mas crasos vn movimiento reglado, y subtilizarles bastantemente para poder ser expelidos por las vias ordinarias.

Devemos concluir, que no puede dexar de ser muy bueno para arreglar los meses à las mugeres. Las Egypcias, y Arabes le usan à este fin para moverles con facilidad, y hazerles venir quãdo se hã suprimido, fuera de q̄ como las mas enfermedades de mugeres dependen del descõcierto de su evacuacion natural, no puede dexar de ser bueno para corregir las malas indisposiciones de este sexo. Los vapores de la madre elevados del movimiento irregular de los espíritus que excitan las materias ethereogeneas corrompidas en el vientre inferior, son beneficiadas con la sal volatil del Caphè, que endulza las puntas de

de las materias acres. Es gran socorro para las q̄ padecen entuertos, así en los periodos de los achaques, como quando están paridas, porque haze la sangre menos acre, y mas fluida. A las recién paridas se lo pueden dar con seguridad, aunque sean dos tazas en el discurso del dia, así para la curacion de los entuertos, como para la restauracion de sus fuerzas disipadas.

Es soberano para mantener abiertas las vias de las reñes para dar paso à la serosidad. Por su sal volatil reanima, y mantiene el calor natural, y destapa poderosamente todos los orificios por donde passa; exalta, y endulza las levaduras del estomago, y perficiona sus fermentaciones emmendandolas los caracteres, quando degeneran, y de esta suerte restituye à vn alto punto de perfeccion toda la æconomia natural. Los Turcos sin duda deven al Caphè la precaucion de la hidropesia, mal que apenas es conocido en Levante. Los Ingleses asseguran por vn escrito que se imprimiò en Lõdres diez y seis años ha, que así la perlesia, como la gota les acomete rarissimas vezes despues del uso del Caphè; y yo no dudo que si nuestros Cofrades del vino quisiessen hazer partido entre el Caphè, y el vino, fuesen
 menos

menos acometidos de la hidropesia. *Molembroc* en su tratado de la gota vaga *Scorbatica* asegura que los Danaos, los Suedos, y los Olandeses experimentan cada dia la vtilidad del *Caphè* en las enfermedades *hypocondriacas*, y en los *Scorbutos*. No ay que admirar, porque estos males provienē de humores tartareos, azidos, y corrosivos, que necesitan ser endulzados con remedios tales, como el *Caphè*; y assi las demàs Plantas, y drogas de que ellos vsan para el *Scorbuto* abundan sobre manera en sales volatiles, como entre otros la *cochlearia*, y el *Creson* de agua.

Lo que aun mas credito ha adquirido en el *Caphè* es la facultad que tiene de preservar de arenas, piedra, y gota, que tienen entre si gran parentesco. Sea que la materia de vna, y otra venga del estomago, sea que de la masa de la sãgre, esta vevida que corrige la cocciõ viciosa del estomago, y que purifica la fangre, no puede menos de prevenir las accesiones de estas graves enfermedades. Vn Medico de Genova escribe à otro, que vno de sus enfermos avia veinte y cinco años que padecia la gota hasta la edad de sesenta, avia como quatro años que vsaba el *Caphè*, y que se allaba ya sano, en medio de aver

tenido pies, y manos nodosas, diziendo que esta decoccion purga las serosidades, y los humores superfluos; este mismo tenia el vientre con mucha elevacion, y totalmente se le deshizo.

Vn Padre Augustino Descalzo de la Villa de Marsella, edad de seienta y cinco años, trabajado de la gota desde la de quarenta, tomó consecutivamente el Caphè, y de alli en adelante no sintió mas sus ataques hasta que al tercer año tuvo algunos, aunque menos molestos, y esto lo atribuyó à que al principio de la primavera despreciò el purgarse, como lo tenia de costumbre. Otro Religioso Sexagenario despues de muchos tormentos de esta enfermedad logró el fin dellos por el uso del Caphè. Finalmente todos los que han estado mucho tiempo en Levante aseguran que en aquel País es rarissima la gota, piedras, ni arenas, lo qual no puede provenir, sino de la frecuencia del uso de esta bebida.

En la deducccion de las virtudes del Caphè los Authores hã olvidado que es bueno contra el flujo de vientre, y flujo de sangre: Vn Historiador genuino refiere que los Medicos de Levante le usan à este fin, y que el mismo le gastò en si, y con felicissimo sucesso.

CAPITVLO. X.

De las enfermedades del pecho, del Caphè con leche, y de su utilidad para la curacion de las calenturas.

EN la probabilissima doctrina de la circulacion de la sangre passando por los pulmones no puede dexar de inficionarles, si es impura, y assi si va cargada de flemas, ù serofidades hara precisamente embarazo en el pecho, tos, corto aliento, y oppresion, y en estos encuentros el Caphè es grandissimo socorro. Los Medicos Franceses lo han observado en todas las personas, que escupen mucho, y en los asmaticos. Vn Professor de Montpellier escribe que viò vna experiencia singular en vna persona de consideracion, Consegero de aquel Parlamèto, este enfermo incessablemente tosia, y expectoraba con tan importuna continuacion, que llegaba à los vltimos por la gran viscosidad de las materias salivales: y que el vso del Caphè totalmente le librò desta enfermedad. Gran numero de Predicadores le vsan felizmente para fortificar la voz, de q̄ hizo grande experiencia vn Predicador en Italia, conociendo q̄ esta bebida dilata el pecho, haze la voz mas clara, fortifica las

renes, y cabezā, y abate los humores del estomāgo.
 Vn Padre Capuchino grave, de prendas singulares
 ha escrito à muchos de sus amigos que diferentes
 vezes le avia sucedido hallarse con muchos lan-
 gores en el exercicio de Sermones que la circun-
 tancia del tiempo, y de los sujetos avia ocasiona-
 do mas largos que permitian las Reglas, y vso de
 aquel arte; pero que en aquellas ocasiones dos to-
 mas de Caphè tomadas lo mas calido que se pue-
 de, reparaban tambien sus espiritus, y le restituiā
 tan promptamente sus fuerzas, que se hallaba al
 instante en estado de predicar de nuevo cō el mis-
 mo vigor, que sino hubiera hablado palabra en to-
 do aquel dia.

Otro Religioso de la misma Orden, que no ce-
 de en merito, ciencia, ni en otras prendas, al an-
 tecedente, ha asegurado, que aviendo vn dia de
 predicar à vn Auditorio considerable, le sucediò
 inopinadamente vn accidente, que le puso fuera
 de todos los medios de cumplir con su obligacion
 aviēdole borrado repētinamēte hasta las mas mi-
 nimas ideas; la campana le avisò en aquel contra-
 tiempo de que era hora de irse à poner en el Pul-
 pito, reduxose à tomar vna taza de Caphè que le
 facilitò la satisfaccion de su empeño con particu-

laridad tan considerable, que al paso que iba tomando elaphè, percibia sensiblemente que los vapores, que ocupaban el cerebro se retiraban.

Vn Medico Alemàn llamado *Neuhofues*, que fue el primero que usò el Caphè con leche, habla de èl en la embajada de los Olandeses à la China, que èl escriviò, y le llamaba su caldo de habas, imitando en esto à los Chinos, que dan el Caphè con leche à los phtisicos, y le tomã tambien por regalo. Vn Medico celebre de Grenoble, que despues de averle vsado muchos años en sus enfermos, hizo muy buenas curaciones, escribe que le hazia vsar en todas las enfermedades, en que ay indicacion de vsar la leche, y asegura que jamàs viò efecto malo, y lo que es admirable, que no se encalla en el estomago, ni opila las entrañas, y menos dà en la cabeza, no dexando no obstante la mezcla delaphè de endulzar la acrimonia de los humores, de poner en calma las fermentaciones, atajar la tos, nutrir, y engordar à los enfermos. Observò en si mismo su efecto en la curacion de vna jaqueca importuna, y en medio de que por destemplanza calida de las entrañas no avia podido tolerar ninguna leche, la de el Caphè le estubo tambien, que

tomada el espacio de seis semanas , y reiterada
 despues de quando en quando despidiò radical-
 mente su jaqueca. Tambien se la hizo vfar à su
 muger, que aviēdo algunos años que la avia te-
 nido à los vltimos con vna phthifica verdadera, de
 que avia sanado, pero que de tres à quatro meses
 avia recaido en vna *pleuro peripneumonia*, que tam-
 bien se avia atajado, salvo averla dexado con las
 reliquias de vna tremenda tos, incendio grande en
 los pulmones, que ella tenia naturalmente delica-
 dos, pulso frequente , y con vna sequedad vni-
 versal , que aprehendiendo que no cayesse en la
 phthifica, la purgò con dulçes purgativos , y desfo-
 pilativos, vsò de la leche del animal stolido cõ las
 condiciones, y methodo , que se deve, por espacio
 de vn mes; pero todo fue inutil, quedando el mis-
 mo pulso, la tos mas importuna , los sputos aun
 mas abundantes, pajizos, y verdes, que xandose de
 bochornos, y oppresiones del pecho, no obstante
 su exacto regimen , y los dulçes purgativos reite-
 rados todas las semanas , à cuya experiencia se re-
 duxo al vfo de la leche de bacas caphetada haziē-
 dola tomar todos las dias durante seis semanas vna
 buena taza, y repurgādola cada diez , ù doze dias:
el vfo desta leche la saliò tan favorable , que to-
dos

dos los Symptomas cesaron à los primeros ocho dias, recobrando la gana de comer perfectissimamente, y recuperandose de tal suerte, que vna amiga que avia vn mes que no la visitaba, à primera vista entrando en su quarto la aseguro avia creído que por dolor de muelas se la avia inchado la cara.

Para preparar el Caphè con leche, se pone vna bien grãde escudilla de leche en vn cazo, en empezando à levantar, se le ha de mezclar vna cucharada de Caphè, que haga dos d agmas y media, ù tres, y se le ha de mover continuamente al rededor, para que no se haga grumos: aviendo retirado el cazo del fuego, el polvo cae à poco tiempo à fondo, y entonces se ha de verter poco à poco en vna escudilla, que tenga vna cucharada de azucar, si es posible clarificado, sorberlo bien caliente, y no tomar nada en quatro horas: cuidado no estè demasiado de quemado el Caphè, porque daria muy mal gusto a la leche.

Vn Cavallero de la primera calidad, toma en la Primavera, y otoño muchos dias leche caphetada, la qual le dà fuerza, y vigor todo el año para resistir à las continuadas fatigas, que en los exercicios de devocion extraordinaria, le causan en los Hospitales, y en otras partes, y lo que ay que ad-
mi-

mirar es, que el uso desta leche impide las repetencias de dolor de estomago, que las azedias suelen causar.

Despues de aver visto la resoluciõ del Caphè, es facil dar la razon, porque impide la coagulaciõ de la leche, porque la sal volatiu, de que el abunda rompe la punta de los azidos por medio de quien se avia de cuajar: estos son los que hazen este efecto. La sal Armoniaco impide la coagulacion de la leche por esta razon. Vn famoso Medico la usa con este correctivo, para curar las disenterias: aña do à esto vn nuevo modo de tomar la leche Caphetada, y mas gustoso. Hagase hervir el Caphè en el agua en la forma ordinaria, y à vna buena taza se mezclará otra de leche, echandole su azucar, ù si gusta el enfermo tome vno despues del otro, que en el estomago se mezclarán. Esto que se dice de la leche de baca, se puede hazer tambien cõ la leche del animal stolido. Yo no dudo que el Caphè concordará muy bien con la leche, porque es amargo, como èl, y symboliza mucho con las qualidades del Caphè. Los amargos, aunque purgativos, como el Ruibarvo, se vnen utilissimamente con la leche, y no la corrompen.

Otro Medico de gran nombre le ha usado en
las

las calenturas con muy buen suceso, algunas veces con agua de pimpinela en la declinacion de las intermitentes, y en el fin de los crecimientos de las continuas, para dissipar los vapores, que suben à la cabeza, durante las accessiones àcausar graves dolores, y para evacuar por las vrinas la ferrosidad salada, y acre. A notado tambien que durante el calor de la accession vna taza de Caphè de saltera mas que la ptisana, aunque bebida copiosamente, y dize que vno de sus enfermos de vna constituciõ delicada, que avia tenido ocho dias tercianas, asegura que la alteracion insoportable, que le causaban, era mucho menor en las accessiones, en cuyo principio avia tomado el Caphè, que le disminuia el calor, y la accession. Tambien añade que le ha dado muchas vezes al principio del frio de las quartanas, y que no solamente aplaca los dolores tremendos, que dàn con el frio, sino que enteramente ha curado muchas quartanas, y despues de otras observaciones, cuenta que vna Señora de edad de ochēta y dos años, que poco ha avia salido de vna quartana simple, vsando despues del Caphè, se recobrò de tal forma, que despues andaba sin muleta, lo qual no hazia muchos años antes.

Otro Medico Insigne cuenta de simismo, que
avien-

aviendo sentido durante quince dias vn disgusto grande, y peso en el estomago, assi como acababa de comer cō regueldos azedos, cayò de vna terciana doble, cuya accession le duraba catorze ò quinze horas. Passò quatro con mucha fatiga, y aunque se purgò, y repurgò, no sintiò alivio, cō que despreciando esta indicacion, assi como la de la sangria, que èl creyò no ser necessaria en este caso, se aplicò vnicamente à reparar los desordenes de su estomago, lo qual se logrò con el uso del Caphè, tomando en tiempo de la accessiõ dos, ò tres tazas, despues de lo qual las accessiones se desaparecieron: despues lo continuò tres, ò quatro dias, y recuperò perfecta salud.

CAPITVLO. XI.

De la utilidad del Caphè para los males de cabeza, y de su virtud, para conciliar vigilia.

ANtes de empezar este capitulo præocupò muchas replicas, que muchos Philosophos, q̄ no son centrales, suelen hazer, no pudiendo perluadirse à que vna simple droga téga dos virtudes contrarias: digo que fuera de los elementos nada ay simple, todo es compuesto de partes æthereogeneas, veale en Galeno el Rui-
bar-

b̄arv̄o cōn su v̄irtūd p̄urgatīvā en las p̄artes sub-
 tiles, y adstringente en las terrestres : el caldo
 del Gallo diuretico, y aperitivo, y la carne de el
 adstringente: en la leche la porcion de queso ad-
 stringente, la manteca mitigativa de dolor, el
 suero purgativo, y assi à esta forma el Caphè tie-
 ne, como avemos dicho muchas vezes, partes ter-
 restres, y espirituosas: estas vltimas que pueden
 llamarse nitro sulphureas como participātes de
 sal petræ, y de azufre, tienen mucha conformi-
 dad con los espiritus animales, y les reparan en
 poco tiempo. Explicòme mas claramente, digo
 que esta substancia subtil, y volatil tiene sus par-
 ticulas cnsi del mismo tamaño cō figuraciō, y mo-
 vimiento q̄ el elpíritu, y el agua de la vida tienē las
 suyas. El vino tambien tiene muchas destas par-
 ticulas, pero no concuerdan tan bien, como las
 que componen al espíritu animal, porque no son
 tan puras, y son æthereogencas, que son facilmē-
 te elevadas con su espíritu, y que turban
 con esta mezcla las funciones de la cabeza; pe-
 ro el Caphè tiene sus particulas mas puras, mas
 vniformes, y menos dilsipables, lo qual le haze
 proprijsimo à mantener la cabeza firme, y en fin
 sin contradiccion, vno de los mas sensibles, y mas

promptos efectos, que el haze, es aplacar prontamente los males de cabeza, lo qual sucede, rebatiendo los vapores del estomago, y impidiendo que se engendren otros nuevos. Muchos ay que sienten alivio recibiendo solo el vapor, quando hierve, efecto que sin duda produce su parte volátil. El Author de las mas de estas noticias no cessa de rendirle muchos elogios al caphè por esta prerrogativa; porque el uso de èl le curò vna prolongada jaqueca, y frequentissima, que las sangrias, lavatorios, medicinas, abstinencias, y baños no le avian podido curar; y à este paso pocas personas le han usado sin aver logrado este mismo socorro, en particular todos aquellos, que padecē los dolores de cabeza por sympathya del estomago, y de partes inferiores. Y no sucede asì quando este dolor procede de alguna demasiada sensibilidad de las membranas del cerebro, de su inflamacion, de algun aprieto de sangre impetuosa, de alguna causa maligna, ò de otra qualquiera que tēga su asiento en la misma cabeza. Añade este Author muchas observaciones, que yo omito por afectar brevedad, y solo pongo la siguiente.

Vna Dama de la primera calidad en Paris padecia tales dolores de cabeza, que la tenian conti-

nuas

nuamente impaciente, los gritos que daba à todas horas daban lastima: estubo muchos meses à prueba de todos los Medicos, y todos los Charlatanes. El dolor, no dormir, y los remedios la tenian puesta en la vltima debilidad, tenia ya peligro hazerla ninguna nueva tētativa, de suerte que no avia mas que dejarla morir. Con todo esso los Medicos, que la trataban, tuvieron la resolucion de ordenarla el trepano, y la libraron de desesperados à las manos de los Ciruganos. El exceso de los dolores la hizieron poner à esta terrible operacion, y prevenida ya de los Sacramentos, y de todo lo demàs para este vltimo suplicio, la fue à visitar vn Arcediano conocido suyo, que informado de todo imbiò cō Dios à los Ciruganos, cargandose èl de esta curacion, hizòla tomar el Caphè, y se le hizo repetir muchos dias, y antes de quatro sintiò diminucion en su dolor, recobrò el sueño, que avia perdido muchos meses avia, y las ganas de comer, en fin quedò libre del dolor en menos de tres semanas. Los Orientales estàn en la fee de que el humo del Caphè les quita los males de los ojos, y asì quando se le sirven, se ponen vnos à otros la gicara à ellos, diciendo que les aclara la vista.

El titulo deste Capitulo promete la razon, por-

que el Caphè mantiene el animal en vigilia, y así
 vamos cumpliendo con este empeño. Vilis fa-
 mofo Medico Inglés, en la vltima de sus obras, y
 fue su posthuma le oppone à los remedios narco-
 ticos, y discurre q̄ la facultad de inducir vigilia de-
 pende de ciertas particulas adustas, de que èl por
 su naturaleza està cargado, y por la prepacion,
 que se le dà. Agitãse estas partes, aviendo passado
 la massa de la sangre segùn lo que el juzga, y puede
 ser mismo segùn su imaginacion, de suerte que es-
 torvan à tener los poros del cerebro abiertos, y dà
 lugar à que passen sin discontinuarse los espiritus
 à esta parte, de donde ellas salen, à los nervios opti-
 cos, y à los de las orejas, y a otros organos de las
 funciones animales. Yo por mejor razón tengo, la
 de que el Caphè desseca la massa de la sangre, cõ-
 sumiendo lo q̄ ella tiene mas humedo, y mas grueso,
 y que la consumpcion de vapores, que se haria
 mas lenta, y segùn el curso ordinario, se haze por el
 medio del Caphè mas prompta, y mas abundante;
 porque la dissipacion destas partes subtiles se haze
 cõ mas facilidad, quanto menos crassa es la sangre
 viuida, y cuyas partes son menos confundidas, de
 que se saca mas facilmente lo q̄ se llama espiritu;
en efecto el Caphè desseca, aunque no cõ excessõ,

y se prohíbe à las pèrsonas flacas, y de temperamento calido, y seco, y se ordena à las personas del temperamēto oppuesto; por esso es admirable para los Septentrionales, y Atyaticos, que son moles, y afeeminados, y que no beven vino.

Esta virtud natural del Càphè de impedir el sueño haze ver que la opinion de *Pietro de la Valle* sobre esta legumbre es mal fundada. Este creyò que si se bevia el Càphè cõ vino, como se haze cõ agua, podria ser el *Nepente de Homero*, que el dize que *Elena* avia conseguido de Egipto, pero manifiestamente se engañò. lo primero porque el Càphè mezclado con vino seria de malissimo gusto, y lo segundo presuppone que el *Nepente* es vna hierba narcotica, y que concilia sueño, y al contrario el Càphè le impide, y le impediria mucho mas, si fuera armado de las puntas del vino.

CAPITVLO XII.

De los temperamentos, y enfermedades à que el Càphè no es proprio.

LOs remedios, y aun los alimentos mas soberanos vienen à ser perniciosos con el abuso, ò quando no concuerdan con los temperamentos de las personas, que les vsan. El Càphè no
tiene

tiene mas prerogativa que los demàs, y yo no pretendo erigirle à remedio vniversal, porque à ser falso todo nos contradeciamos cõ aquel principio de *uni unum contrarium*: nudo que no soltaria à la creencia philosophica el titulo de los papeles de D. Luis de Alderete en la luz de su medicina vniversal; y assi yo trato del Caphe, como de alimento medicamentoso. Ay pues algunos casos, y temperamentos, à quienes no les conviene, y de camino sea preambulo de este capitulo la noticia siguiente, que es digna de notarse. Ay algunos temperamentos, à quienes, lo que es comũmente bueno, à todos los demàs les es irritio, y discõveniente, haziendoles notable opposición, y afectos contrarios à la costumbre: yo conozco algunas personas, à quienes el Manà pone cãdados al vientre, y otras, à quienes el Sen dà lypothimias, ò sincopes, aunque la medicina haze de entrambos el empleo mas ordinario, y que son conocidos por los purgativos mas benignos, mas naturales, y mas eficaces que la naturaleza nos produce. Por esta razon si à alguno no le hiziere provecho el Caphè, no deve vituperarle, sino culpar la ignorancia, que tuvo de su temperamento, que deviò obligarle à consultarlo con algun Medico habil. Vn sugeto cuenta que el

Caphe le hazia siempre vomitar, y esto prueba sin duda que el estomago tiene sus antipathias, como las tiene el coraçon.

Para reconocer las ocasiones, y incomodidades à que el Caphe podrá no ser bueno, no ay sino considerar aquellas en que he dicho que es bueno, y concluir de ay, que estando el cuerpo en vn estado oppuesto, no podrá menos de ser malo. Y assi pues es bueno para temperamentos flematicos, para estomagos debiles, para obstrucciones, para humores viscosos, precisamente ha de ser malo para los colericos, para los estomagos, que digieren demasiado de presto, y que tienen mucho calor, à los que tienen los vasos llenos de sangre sutil, y que circula con demasiada rapidez, à los que tienen sputo de sangre, que provenga de algunas estremidades de venas, ù arterias demafiadamente abiertas, ù de vna sangre subtilissima, y muy acre; todos estos no se hallaran bien con el uso del Caphe; bien, que si le toman en leche no podrá estarles mal.

Es menos proprio à las personas muy flacas que à las repletas, à lo menos si la flaqueza proviene de sangre, que tenga demasiado hervor, cuyo fluor, y movimiento rapido no puede biẽ detenerse en las partes solidas para fletarlas de vn buen alimento;

porque si el habito magro viene de que el estomago no haga bien su funcion, ò que aya obstruccion en las entrañas, de que suelen caer muchos en vna extenuacion vniversal, y en vna emulacion del Marasmo, siendo impedida la purificacion, y distribucion de la sangre. en tal caso el Caphè es excelente, y les engordará; y assi respondamos de vna vez à los que, *Hospite in salutato*, preguntan, si enflaqueze, ò engorda el Caphè? Digo que enflaquece à los gruesos, y engorda à los flacos: lo que muchas vezes es verissimo principalmente, segun la manera de tomarlo; y la razon de esto se la discurrirá qualquiera, que con atencion aya leído la doctrina antecedente. Pero lo que razonablemente puede preguntarse, es, si el vso del Caphè hará bien, ò mal, enflaquecerá, ò engordará à aquel que lo pregunta? A lo qual respondo segunda vez, que esto no se puede regular, sino por el temperamento de los que le han de vsar. Procure pues cada qual hazer examen de su temperamento, y con esso no lo puede errar. Sobre lo qual es curioso notar con los Peregrinos, que han estado en Turquía, à donde los Mahometanos, y los Griegos son moradores de vnas mismas Ciudades, y de vnas mismas Villas, pero con bevidas diferentes. Los Turcos, que beven Caphè, Sorbete,

betse, y boza, que es vna bebida echã con mijo, y no beven vino, son gente gruesa, fresca, bien dispuesta, vigorosa, la tez buena, el aire posado, y vna entera salud, sin que en ellos aya vientres flacos; pero al contrario los Griegos, que solo vsan los mejores vinos, y puros, y agua ardiente con abundancia, son magros, secos, la tez pagiza, colericos, y promptos.

Las personas, cuiã sangre es demasiado de abundante, y muy subtil, no deven vsar el Caphè en las enfermedades del pecho; porque no se volatilice mas, y se haga penetrar en los pulmones. En vna palabra: devemos considerar, que los liquores, que circulan en nuestros cuerpos, y que hazen los movimientos de los resortes de nuestra maquina, pueden ser alterados en dos maneras oppuestas: es ha saber, quando se ponen demasiadamente espesos, y poco molles, ò quãdo salẽ demasiado de subtiles, y mas fluxiles, que lo que devieran: en el primer caso, no aviendo otro obstaculo, el Caphè serã muy bueno: en el segundo seria malo, salvo si militarã por otra parte la razon de alguna mala fermentacion, que pudiesse ser la causa de la rarefaccion.

Huvieramos yã acabado lo que avia que decir del Caphè, sino fuera por examinar vn escrupu-

lo de *Simon Pauli*, que cōdenā esta grānā, porque el vfo della enerva los hombres, y les haze inhables para la generacion: error que èl funda sobre vna relacion de vna historia particular de *Olearius* Secretario de la Embajada, que el Duque de Host hrein imbiò à Moscobia, y à Persia, q̄ durò desde el año de 1633. hasta el de 1639. y la mayor prueba, que dà, es, vn melindre que hizo vna Reyna, Muger de *Sultan Mahomet Kasuin*, que Reynaba en tiempo de Tamorlan. el qual, como los borrachos vno, tomaba Caphè à todas horas dia, y noche. y à este le sucediò tomar a version inconcebible cō la Reyna, la qual viendo vn dia desde vn corredor, que avian atado à vn Caballo los quatro pies, y le avian postrado en tierra, preguntò que para que le trataban tan mal, à que la respondieron con proposicion modesta, que ivan ha hazerle vna diligencia para hazerle calto, y quitarle el coraje, que fueren tener los Cavallos enteros: à que ella respondiò q̄ no tenian que hazerle tanto mal, y con efecto le mandò desatar, diziendo que le diessen à beber el agua del Caphè, que ella les prometia con seguridad, que lograrian el intento.

Question es esta que necessita de poca respuesta, baste la observancion de que en el *Gran Cayro*,

y en toda aquella Provincia, que es à donde se toma mas Caphè, y con grande excesso, se halla aun mucho mas pueblo que en otras partes: y si esto tuviera alguna verdad, quantos han escrito del Caphè, que no han omitido la noticia mas leve de èl, no nos huvieran supprimido esta circunstancia, y en particular Monsiur *Tabernier* Vlissee de nuestro siglo, que hizo frequentissimos viages à Persia, y estuvo allà muchos años despues de *Figueroa*, y *Olearius*, aviendonos dicho con gran cuidado, y especulacion hasta las mas minimas singularidades del Caphè, no nos huvieran callado esta qualidad maligna en èl: y quando fuesse verdad que en aquel País algunos se hiziesen insensibles à lo voluptuoso venereo, y aun impotentes, se deve atribuir à los grandes excessos, que hazen de agua ardiente, vino, y mucho opio, que toman; esto si que haze perlesias, hidropesias, apoplexias, y otras funestas impresiones.

CAPITVLO XIII.

Del Caphè comparado al Chocolate.

HAziase me de mal concluir este discurso sin hablar algo de la nobilissima bevida del Chocolate, la qual era dignissima de ma-

yores elogios, que mi ruda Minerva la sabria dar; no obstante las emulaciones, que le ha adquirido la poca consideracion de los que sin reparo hablan mal desta bebida, haziendo vnos al Cacao, basa de su composicion, tan frio, y seco, que no podriamos concebirle alimento: yo me confieso apasionado, y me tiemblan las carnes todas las vezes que oigo dezir que nos lo quiere estancar vn Olandès: antes se convierta à la Ley de Dios, que tal haga; porque no es dable, que si el sale buen Christiano, le pase por la imaginacion querer hazer obra tan contra charidad con sus proximos. Es pues el Cacao vn compuesto natural de diversas porciones, assi como lo es el Caphè; vna terrestre, que ès seca, y fria; otra mantecosa, que es humeda, y calida de la misma manera que las del Caphè, y que symbolizan vnas, y otras con los principios de la vida del animal: el Cacao solo sin preparacion no tiene descubiertas mas que la sequedad, y frialdad, pero con la torrefaccion, y trituracion se le despiertan, y actuan la humedad, y calor, y ha beneficio de la labor, que se haze en la piedra, quedan intimamente vnidas vnas, y otras partes, las mantecosas, y las terrestres, y con la mutua accion, y reaccion sale vn compuesto artificial de gran monta, templadissimo

mo sin que por si pueda ofender à ningun genero de temperamento: el azucar, que le sirve de vnitivo, haze con èl buena mixtura ministrando porcion humeda, y calida aerea muy conforme à nuestro calor nativo, no siendo excesiva la cantidad (y desengañese el Vulgo en el proverbio de que el azucar es fresco, que no es sino humedo de predominio, y calido sobre la mediocridad.) La canela, ambar, almizcle, ò bainillas, y qualquiera otro ingrediente aromatico podrá ser todo malo, si lo han de vsar temperamentos colericos, ò templele con los polvos de los sandalos; pero para estomagos de dificil coccion, y temperamentos flematicos sera gran remedio, y regalo

No deven ser oidos los que dizen, que opila, nõ obstante que alegem experiencias de muchos hipochondriacos, cacheticos, ò hidropicos, que atribuyen al chocolate, vsenle bien, y veràn como no opila, ni haze effos efectos: no es vsarle bien beber todos sin explorar su temperamento antes de tomarle, y vaya de regla. Quien tuviere en el estomago sospecha probable de flemas, ò que medice en su consideracion no aver digerido perfectamente el alimento que cenò, armorzò, ò comiò, tome en hora buena su chocolate; pero riege los ladrillos de

de la Sala con el agua, que avia de beber; porque de hazerlo le sucederán los inconvenientes referidos: encallarànse las flemas, el chilo imperfecto, de que suele hazerse sangre semicocida, se convertirá en humor impuro, opilarànse las entrañas, avrà males de hijada, arenas en el riñon, hipocondrias, flatos, y gota artetica, malatez de rostro, y no se engordará: consecuencias son todas estas inmediatamente hiladas de aver bebido antes del chocolate en ocasion como la referida. Pero sale mari-melindre, y dize que que ha de hazer, que no puede tomar el chocolate, sino beve primero, porque se abraza de sed, digo que ponga en su consideracion vna hidropesia. ò otro qualquier mal de los dichos, conciba-se de color citrino, y palida, y por mia la quenta si tal beviere, sino que yà las Damas Españolas parece que afectan el color palido, porque las parece las està mejor.

Quien estuviere con la seguridad de la limpieza de su estomago, fuere encendido, y de temperamento colerico, y cuyo calor natural dissipe prontamente los alimentos, este beva en hora buena antes del chocolate, que le será remedio. Y adviertan todos que la variedad de alimentos, diversidad de guisados, que la industria ha procurado para el gusto,

to, tanto que suelen ser de las mayores expensas en este siglo calamitoso, y juntamente los demasiados excessos en lo voluptuoso, mayormente en tiernos años; y los grandes cuidados, que ocasionan las necesidades de la vida humana, tienen muy gastados los estomagos Españoles; digo lo porque son muy pocos los que sin miedo, y sin consejo de Medicos habiles podrán beber antes del chocolate, y tengo por cierto que este abuso tiene à muchas casas sin sucession.

Tã poco es vfarle biẽ tomarle à todas horas; dos jicaras al dia aun no todos las pueden llevar, y bastan para qualquiera. Tampoco tengo por bueno beber, ni comer cosa alguna hasta que han passado quatro horas despues del chocolate, el qual sobre estos avisos serà buen alimento. Puede hazer muchos daños el chocolate, si le faltase alguna circunstancia de las devidas en su labor, de que la primera es que estè tostado, dandole aquel fuego, y grado necessario, y no mas; porque si queda crudo, no puede dexar de opilar; porque se queda mucha flema de por consumir, y el fuego no le ha exaltado los espiritus. Al contrario si lo tuestan mas, quedan solo las partes frias, y secas, y consumidas las alimenticias, lo qual se conocerà con evidencia en que por mas habili-

bilidad de quien haga el chocolate no han de poder hazerle espuma, si es que está demasadamente tostado. De este inconveniente si que pueden las partes terrestres ser causa material de obstrucciones gravissimas casi cancerosas en feltrandose irremediabilmente en las primeras vias, y que por influxiles no pueden los medicamentos guiar à la expulsion. Q̄dándose como tartaro. y sarro en la parte interior de las tunicas, y de aqui flatos, hipocondrias, &c.

Muchas virtudes le emula el chocolate al Caphè, y aquel le excede ha este en el gusto, pero el Caphè al chocolate en muchas virtudes, por la grã facilidad, que tiene en beneficiar distribuido, y no se tomando de èl mas que la tintura, nunca puede tener el riesgo de dexar partes materiales como el chocolate. Baste para de passo tocante al chocolate, y vamos à algunas observaciones de las que he hecho en esta Ciudad de Palencia con el uso del Caphè.

CAPITVLO. XIII.

*Observaciones del Caphè tocante al estomago,
y sus consequencias.*

EN esta Ciudad, en donde ha quatro, ò cinco años que le conocen, nadie le toma que no confiesse, que le da gana de comer, y conoce sensiblemente que poco apoco le liqua

las flemas del estomágo, y á pocos dias le mitiga las acedias; he le vsado con felicissimo sucesso en los males de hijada, ò dolores colicos, sirviendo la primera taza regularmente de evacuar por vómito las flemas gypseas, y vitreas, y la segunda taza de Anodina, mitigando los dolores para permitir los Clysteres, y demas remedios, y aun muchas veces se apacigua toda la turbacion: Y como pocas vezes dexa de complicarse dolor nephritico con el colico, ha sucedido hazer echar muchas arenas, y fragmentos de piedras del riñon. Tambien le han vsado en algunos affectos de la gota artetica, y se hallan muy bien, en particular vn Sexagenario, aviendo dos años, que le vsa, ha tenido poquissimos ataques, y muchos menos nudos q̄ folia, siendo asì que estava llenode ellos. A otro que en vn pie la tenia continua, se la ha desecho totalmente, sin que aya tenido repetencia.

Quanto à los efectos en la Caveza se han visto en muchas personas, y principalmente para las funciones del racionio, experiencia, que han echo los mas graues Religiosos literatos en esta Ciudad, conociendo claramente q̄ para aver de presidir algũ acto, arguir, y predicar, no ay en el Mundo socorro como tomar antes vna buena taza de Caphè, de sentorpeze, y habilita evacuando la Caveza de vapores, y quanto à curar dolencias

actuales de aquel miembro yo buen testigo, á quien sobre aver beneficiado vn torpor sympathico de region inferior, que tenia en el brazo hizquierdo prodromo de vna perlesia me á quitado tambien vna jaqueca periodica inveterada, de suerte que haze dos años que no me a dado.

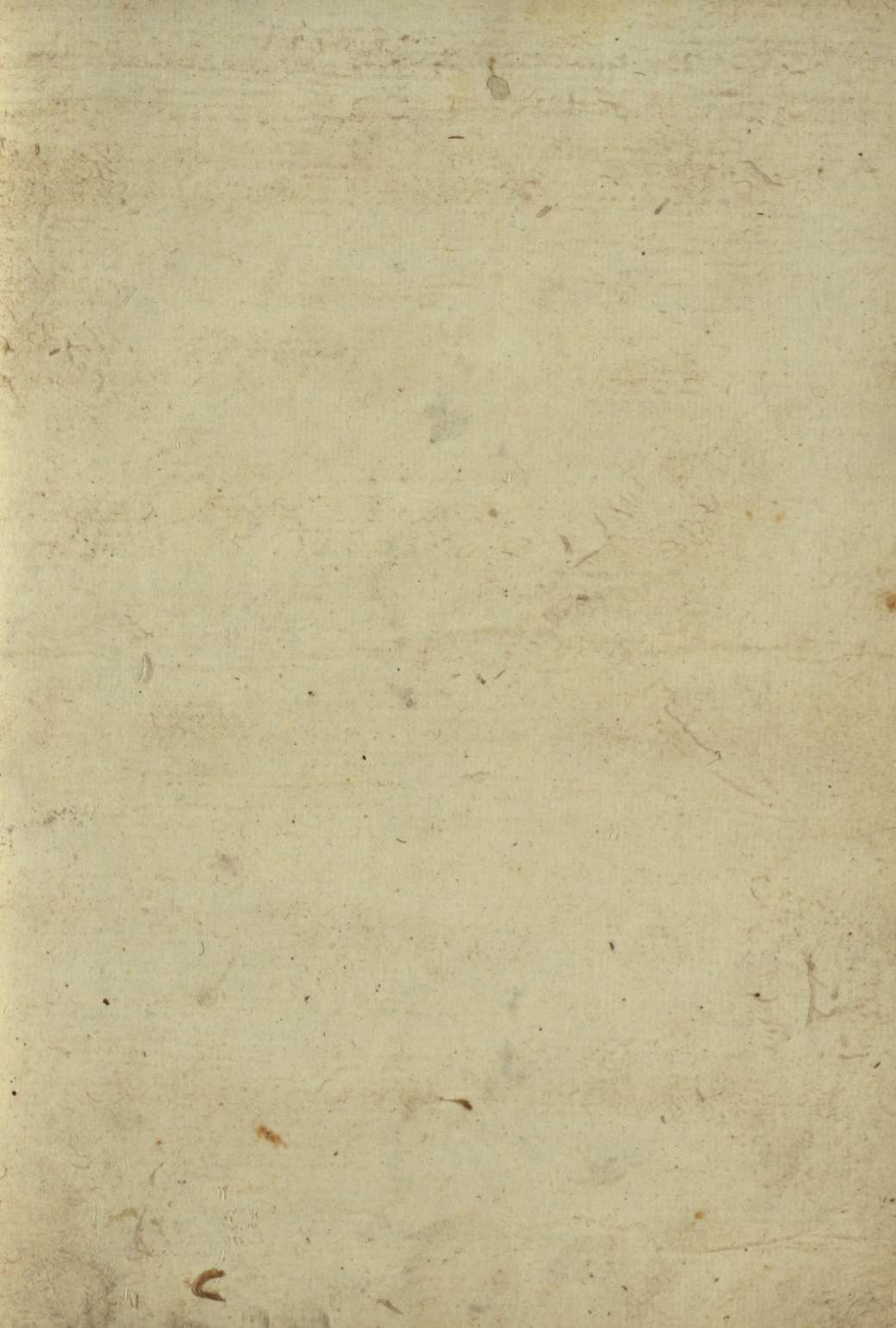
En lo que toca á las enfermedades del Pecho sucedió vn prodigio grande en el Santo Hospital de esta Ciudad á vna enferma, á quien vn dolor de costado mal terminado avia dexado empyematica, y que en ocho meses sufrió todos los remedios, que da de sí la indicacion racional, y endo con ellos cada dia á peor, reducida ya á la tercera especie de extenuacion, pulso celerrimo, y parvo, tos continuada, y esputos abundantes vitellinos, y porraceos: todos los ministros del Santo Hospital desde el Provisor hasta el mas inferior enfermero confessaron que de aquel estado no avian visto jamas restaurarse ningun enfermo: tomó el Caphè con leche, y aun no con leche animal, porque no la hubo por ser tiempo esteril, y fue con leche de Cevada por espacio de vn mes, purguela en el á cada ocho dias cõsuaves purgativos; conforme le tomava hiva mejorando, á los diez, ò doze primeros dias hiba teniendo gana de comer, antes de los veinte no arrancaba tanto, y dormia, pasado el mes no hu-

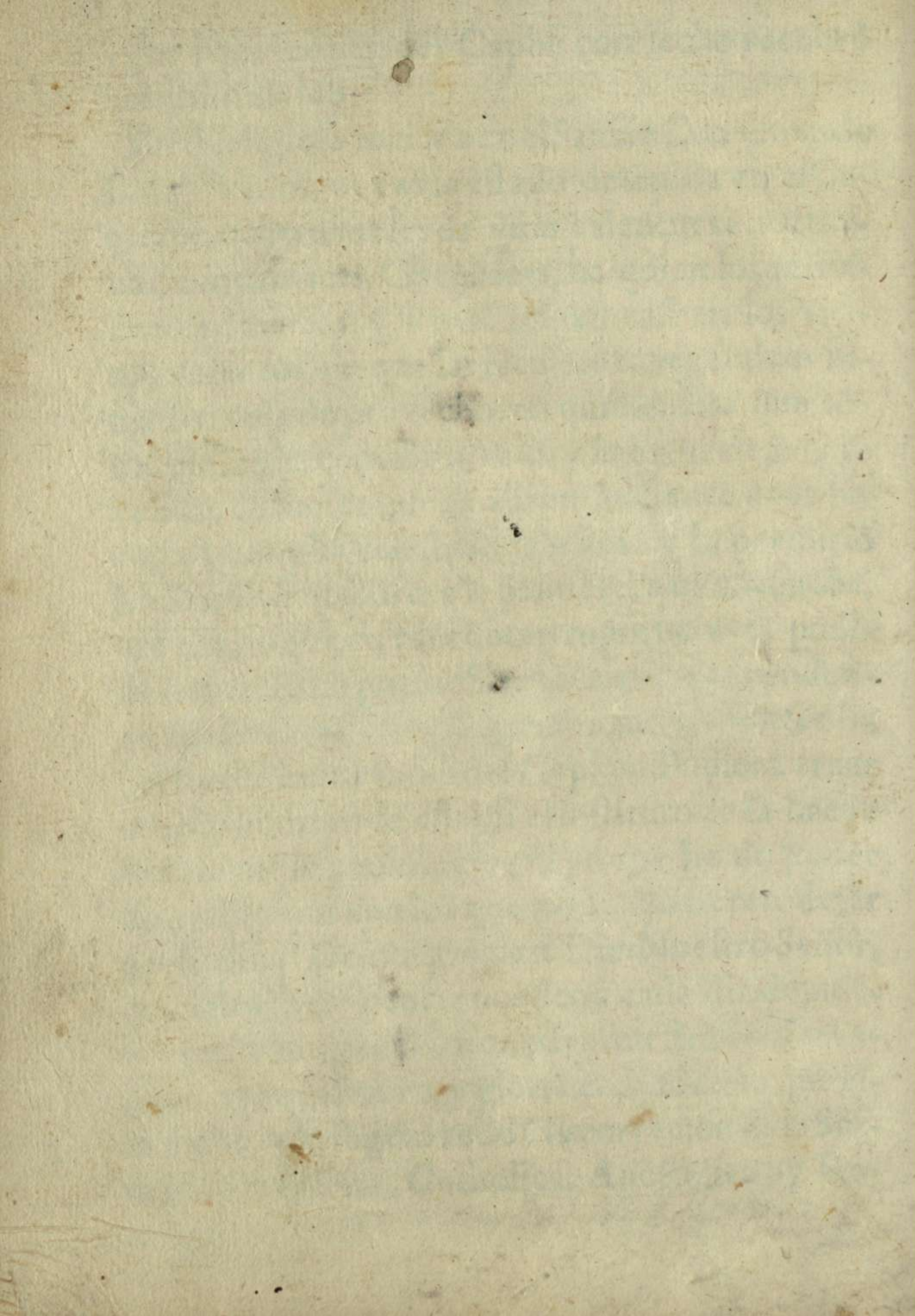
vo tenerla en el Hospital, y con vnã fuente que la hize abrir, porque no consintió mas, se fue à su casa à comer berzas, y otros manjares, de que como pobre no podia escusarse: oy dia no solo esta buena, pero ha parido dos ves despues à ca, sin tener señal, ni vestigiode aver tenido semeiante mal. Socorre tambien admirablemente en los ahogos de el pecho, y palpitacion de el Coraçon; y assi qualquiera, que padezca estos affectos, tomele, y en qualquiera elevacion que sienta de flato: en los reencuentros en que el pecho se impla, que se opprime la respiracion, que ay aturdimiento de caveza, ganas nonaturales de dormir, sopores, y aun en pasiones de melancholia sin causa manifesta, tome el Caphè, que hasta socorrer las pasiones de animo se extiende su actividad.

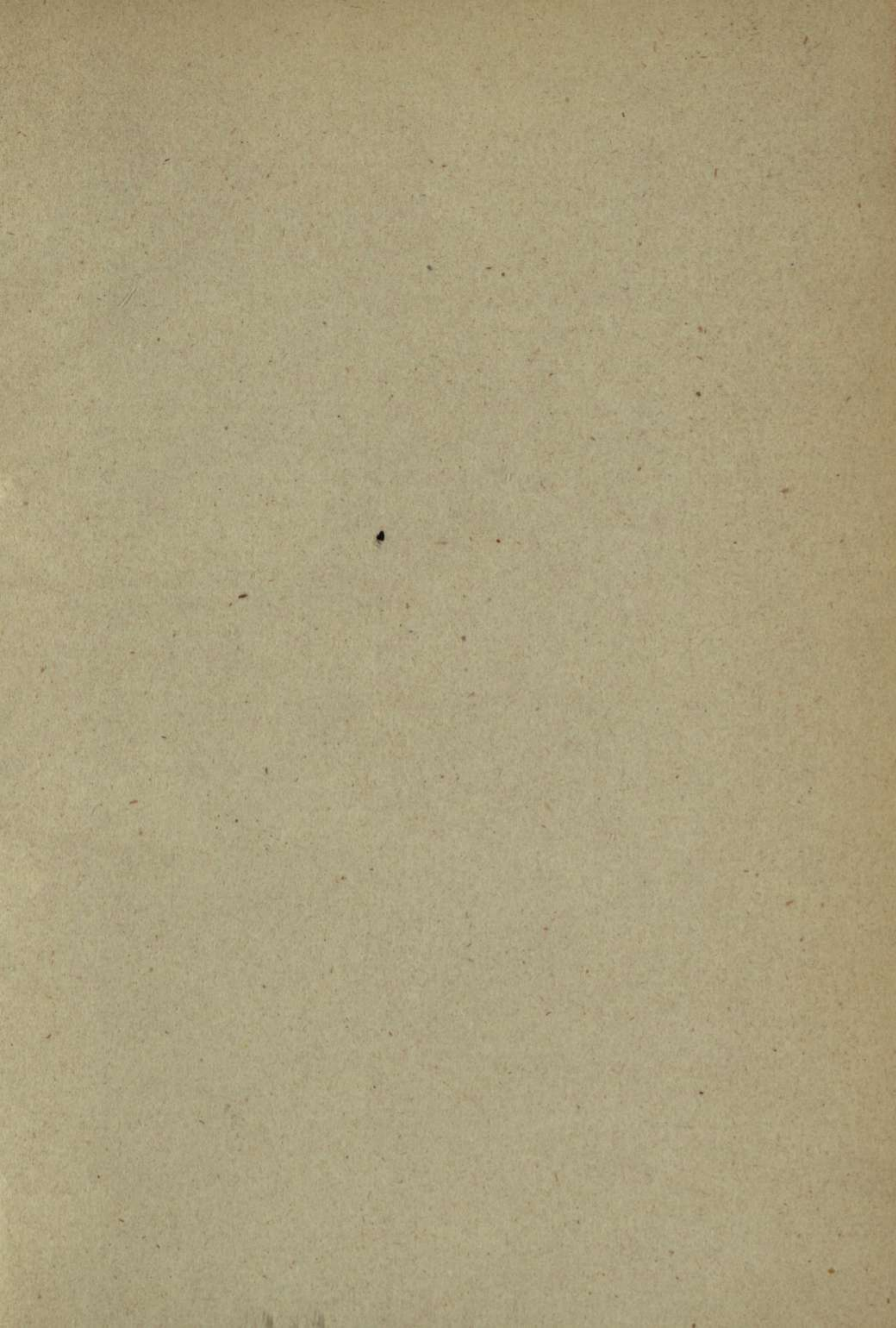
Vn Religioso de N. P. S. Francisco, à quien despues de vna gran cargazon de cabeza, desganade comer, y facilissimo en estar malo cada ocho, ò quinze dias, no obstante averle purgado, repurgado, y beneficiado con otros remedios, los medicamentos phlegmagogos no pudieron apurarle la flemma salada, y serosidades colericas, de que quedo con vna destilacion al pecho, que le iba extenuando las carnes, y aun cortando las fibras de entre la pleura, y musculos inter costales, apareciendose yà los sputos como de empyema-

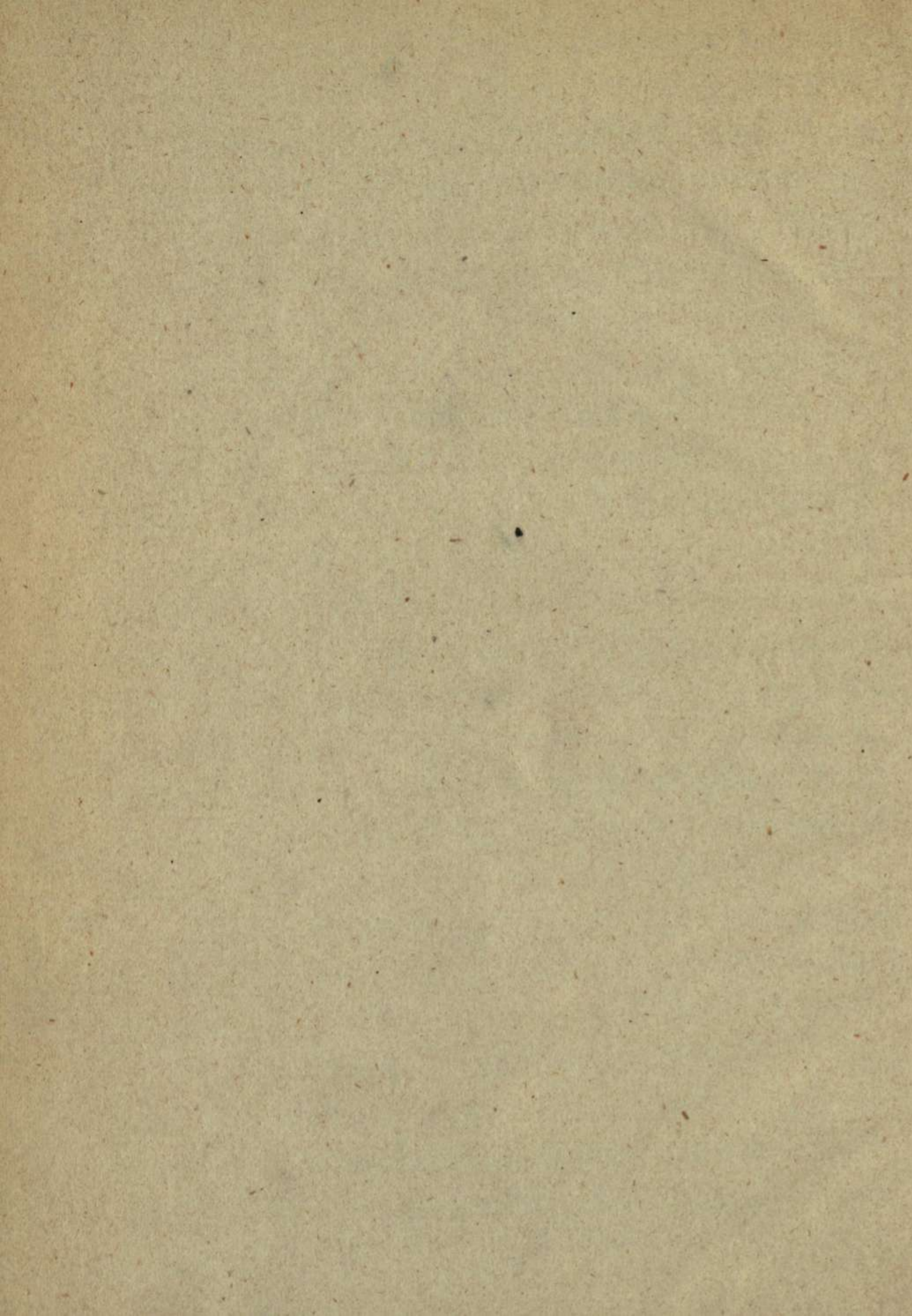
rico: à quinze dias del Caphè con leche recobró
bonissima salud.

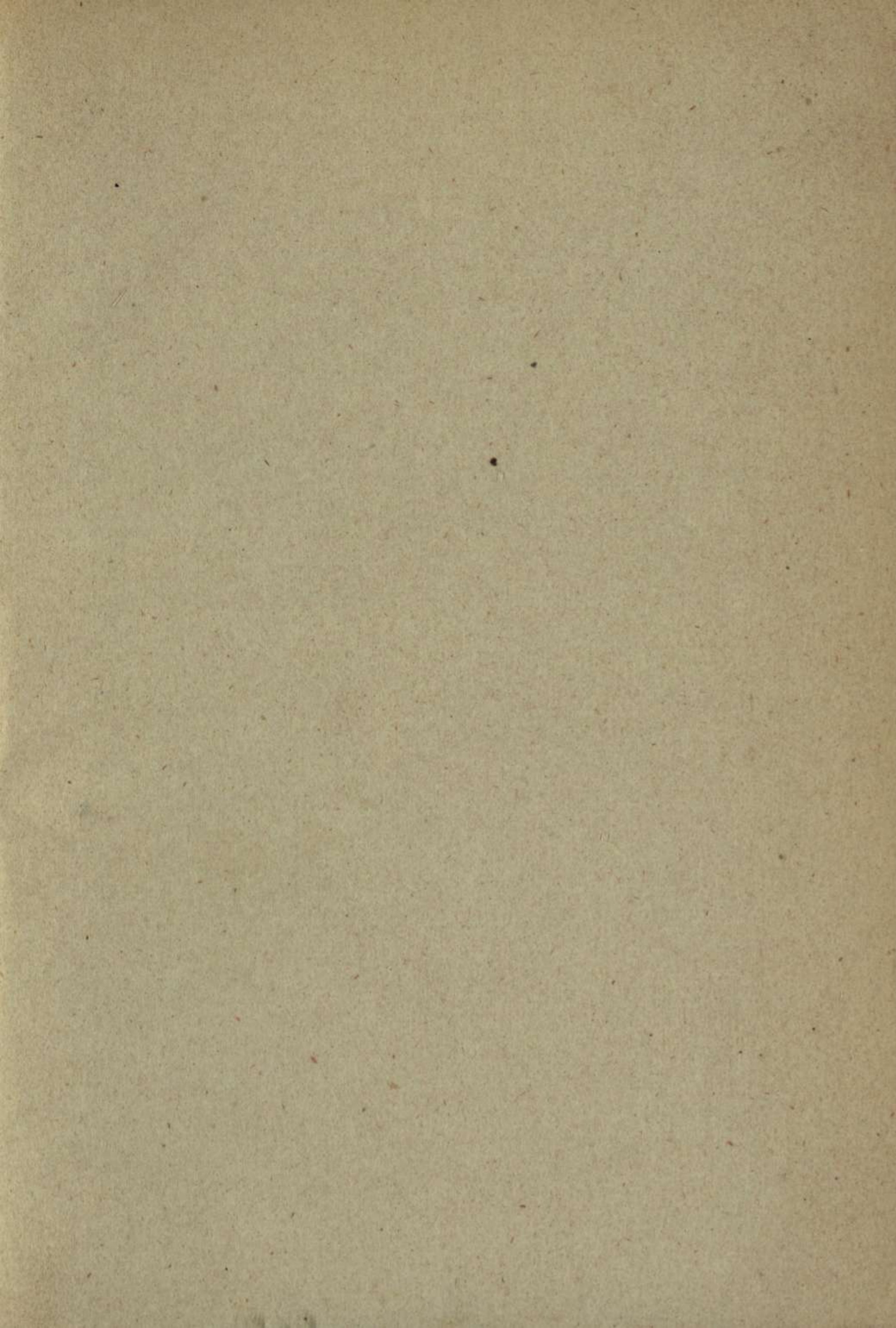
Vna Religiosa anciana en el Sancto Convento de
Calahozanos, que avia estado detenida en el Ca-
rreton quatro meses de vnas calenturas noctur-
nas, contumaces, Chronicas, ha quien los reme-
dios ordinarios, y su mal tenian casi en los vlti-
mos alientos, sin que las facultades vegetables hi-
ziessen cosa de provecho, en quinze dias que to-
mò el Caphè comiò durmiò, y su naturaleza se re-
valido, de fuerte que de alli en adelante cada fa-
cultad cumplia con su obligacion, y la permitiò
levãtarse, ir al Coro, y la primera, que entonaba,
era ella, lo que en muchos tiempos no avia podi-
do hazer. Estas pocas observaciones que produz-
go tan sinceras, como ingenuas, son bastantes ha
perluadir las virtudes del Caphè. Pudiera traer
mucho numero de ellas, si el instituto de la breve-
dad no me lo prohibiera, ni yo me he de poner
de mal humor con los que no se quisieren dejar
perluadir. Demos gracias à Dios Nuestro Señor,
cuya alta Providencia nos llena cada dia de nue-
vos remedios necessarios, para nuestra conserva-
cion, en cuya honra, y gloria ceda todo lo que es-
tà dicho, y lo sugeto todo à la correccion de la Sãc-
ta Madre Iglesia, Catholica, Apostolica, y Ro-
mana.

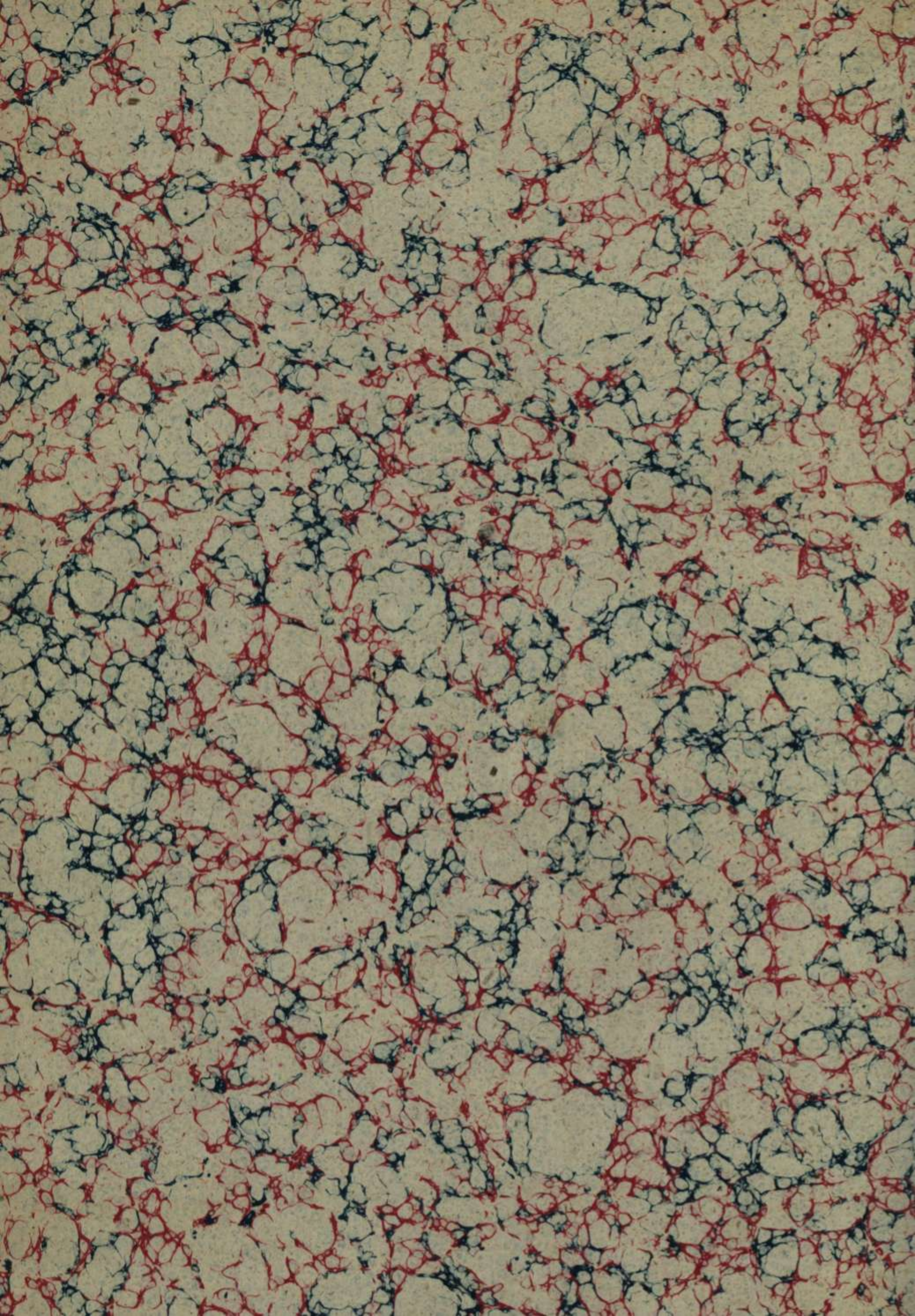


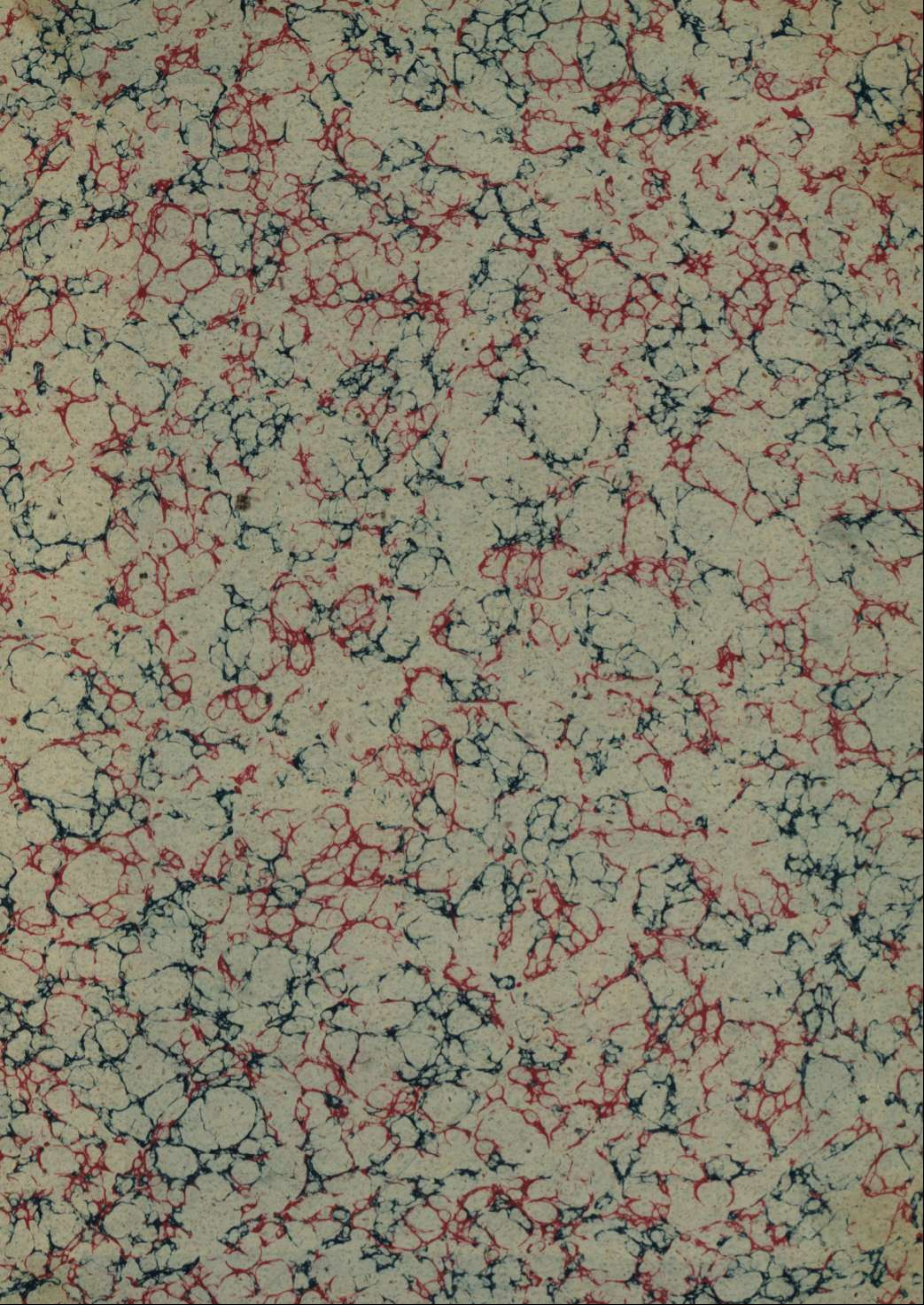














11